

EL DISCURSO DE LA CONCIENCIA FEMINISTA EN LA OBRA DE GIOCONDA BELLI

by

SHELLIE LEE COCHRAN

(Under the Direction of Betina Kaplan)

ABSTRACT

Voy a analizar la obra de Gioconda Belli, incorporar la ideología de Jacques Derrida y finalmente relacionar las ideas feministas de Toril Moi para ilustrar el discurso de la conciencia feminista dentro de esta literatura. Empiezo con la poesía de Belli, escrita durante varias épocas de su vida para revelar las preguntas, los sentimientos, y aún las contradicciones que documentan el desarrollo de la ideología y las opiniones de la autora. Después, voy a analizar la primera novela de Belli, *La mujer habitada*, y discutir el aspecto universal y la fluidez entre el individuo y el colectivo que la autora enfatiza con su creación de una voz indígena habitando y guiando a la protagonista contemporánea. Y al final, voy a analizar la autobiografía de Belli, *El país bajo mi piel*, y comparar la vida real de la autora con su obra ficticia y discutir la ideología común en sus obras.

INDEX WORDS: Gioconda Belli, *La mujer Habitada*, *El país bajo mi piel*, literatura feminista, literatura nicaragüense, discurso feminista

EL DISCURSO DE LA CONCIENCIA FEMINISTA EN LA OBRA DE GIOCONDA BELLI

by

SHELLIE LEE COCHRAN

Bachelor of Art, Furman University 2004

A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of The University of Georgia in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree

MASTER OF ART

ATHENS, GEORGIA

2006

© 2006

Shellie Lee Cochran

All Rights Reserved

EL DISCURSO DE LA CONCIENCIA FEMINISTA EN LA OBRA DE GIOCONDA BELLI

by

SHELLIE LEE COCHRAN

Major Professor: Betina Kaplan

Committee: Lesley Feracho
 Susan Quinlan

Electronic Version Approved:

Maureen Grasso
Dean of the Graduate School
The University of Georgia
December 2006

TABLE OF CONTENTS

	Page
INTRODUCTION.....	1
CHAPTER	
1 POESIA.....	5
2 LA MUJER HABITADA	26
3 EL PAIS BAJO MI PIEL.....	53
CONCLUSION.....	68
REFERENCES	70

INTRODUCCION

Voy a analizar la obra de Gioconda Belli, incorporar las ideas de Jacques Derrida y finalmente relacionar las ideas feministas de Toril Moi para ilustrar el discurso de la conciencia feminista dentro de esta literatura. Empiezo con la poesía de Belli, escrita durante varias épocas de su vida—específicamente antes, durante y después de la revolución Nicaragüense—para revelar las preguntas, los sentimientos, las dudas y aún las contradicciones que documentan el desarrollo y los cambios de la ideología y las opiniones de la autora. Después, voy a analizar la primera novela de Belli, *La mujer habitada*, y discutir el aspecto universal y la fluidez entre el individuo y el colectivo que la autora enfatiza con su creación de una voz indígena habitando y guiando a la protagonista contemporánea. Y al final, voy a analizar la autobiografía de Belli, *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*, y comparar la vida real de la autora con su obra ficticia y discutir el desarrollo ideológico manifestado en sus obras. En todo, se ve el discurso de una conciencia feminista emergiendo de la vida y de la escritura de esta mujer impresionante.

Gioconda Belli es una mujer sumamente interesante por haber manejado una vida rica con experiencias diversas que han proveído un bote de recursos para escribir y producir maravillas literarias. Belli nació en Managua en 1948 de una familia de la aristocracia nicaragüense durante la dictadura somocista, iniciada por Anastasio Somoza García en 1937. Se crió como cualquiera niña de la clase alta sin percatarse de la injusticia y la corrupción que la rodeaban y se sumergió en los libros. Siguiendo las normas tradicionales, se casó como virgen cuando tenía dieciocho años. Empezó su familia con el nacimiento de su primera hija, Maryam, pero poco a poco Belli se daba

cuenta que su vida iba dejando esta ruta tradicional y su experiencia como mujer la ayudaría a expandirse mucho más allá de los límites domésticos.

Al entrar al mundo profesional como publicista, Belli conoce a gente que la inspira expresarse a través de su escritura y al fin y cabo involucrarse con el movimiento revolucionario nicaragüense. En una entrevista con Margaret Randall, Belli dijo:

I wrote out of all the euphoria I felt at being alive, at being a woman, a mother—it was deeply erotic poetry, in the broadest sense of that term. Not only in the sexual sense to which it is often limited. I was singing out of my pleasure at being alive, of feeling glad to be a woman and living in a time when things were happening which promised such important changes (145).

La poesía de Belli era innovadora en cuanto a su celebración del cuerpo y de los procesos físicos de la mujer, y por eso, estaba bajo la crítica patriarcal por haber roto con las normas aceptables. Esta actitud rebelde y progresista se manifiesta con su participación en la arena revolucionaria de Nicaragua.

Belli se unió al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y entró el mundo político/revolucionario de su país. El espíritu revolucionario llenó a su vida personal y dejó su primero matrimonio con sus dos hijas jóvenes. Por años, Belli trabajó con el movimiento Sandinista, escribiendo y ayudando cuando y donde pudiera. Aunque Belli estaba muy ocupada, nunca dejó sus pasiones amorosas, su papel como madre y su trabajo poético. De hecho, su poesía sirve como documentación de todos los sentimientos, las dudas, las frustraciones, las historias románticas y las reflexiones maternas que la autora experimentó dentro de toda la acción revolucionaria.

Aunque Belli es una mujer fuerte, guerrillera e independiente, casi nunca muestra rasgos de orgullo ni superioridad. Ella ha logrado ser un ser humano admirable y honorable por abandonar cualquier meta egoísta y entregarse al pueblo, persiguiendo un futuro mejor para su gente. Al unirse con FSLN, Belli adopta el lema “patria libre o muerte” y la actitud altruista de sustituir el “yo” por el “nosotros”; y parece que ella vive consistentemente con estas ideas. Las nociones de valorar la identidad personal y el auto-entendimiento pierden importancia al fondo de la escena grande/universal. A Belli, le preocupa la conexión humana—ella siente y expresa una fluidez entre tiempo y espacio que le permite relacionar con la gente, especialmente las mujeres, de cualquiera época.

En su libro *Writing and Difference*, Jacques Derrida discute la idea de *deconstructionism*, y en el capítulo “Force and Signification”, explica el proceso de aprendizaje y de descubrimiento que ocurre al autor al sentarse y escribir. Derrida propone que al producir el lenguaje el escritor aprende lo que piensa, y cree que el lenguaje no adquiere significado hasta que alguien lo escriba. Hay un discurso entre el autor, sus ideas y sus palabras que le ayuda a descubrir significado. Se puede notar este discurso en la obra de Belli mientras ella escribe, desarrolla y aprende sus ideas mediante la literatura.

En su libro *The Second Sex* (1949), Simone de Beauvoir sugiere, “The body is not a thing, it is a situation: it is our grasp on the world and a sketch of our projects” (34). Esta idea todavía queda válida para algunas feministas, y provee una perspectiva útil para enfrentar los retos y obstáculos de lograr la liberación total de la mujer. Esta liberación sería precedida por una conciencia feminista que puede despertar a las mujeres y animarlas a luchar por cambio. Kathleen March anota: “Throughout the world, but most

prominently in Westernized countries, we are witnessing a reawakening of the feminine, a profound upheaval within the consciousness of women” (245). Una nueva conciencia será clave en el progreso feminista y puede transformar el entendimiento, la representación, la oportunidad y la experiencia vivida de la mujer. En la escritura de Belli, se ve el desarrollo de esta conciencia feminista mientras ella lucha contra el patriarcado, sus padres, el gobierno y, a veces, si misma en el proceso de liberarse y entregarse a un propósito más allá de la experiencia individual.

CAPITULO 1, POESIA

Gioconda Belli ha llegado a ser una de las poetas más famosas e influyentes de Nicaragua. Es una revolucionaria en todo sentido—no solamente celebra la mujer liberada de las normas sociales, sino también busca libertad bajo el gobierno represivo de Somoza, y sobre todo, nos inspira a sus lectores vivir al extremo mediante su ejemplo de lucha, amor y entrega a los otros para experimentar el gozo de ser parte de algo más allá y más gratificante de la existencia individual. Sus argumentos y poemas tienen una perspectiva única y especial, porque ella combina y fusiona las fronteras de la nación con las del género y, aun, hasta las de su propio cuerpo. Ella se entrega y somete a las fuerzas del discurso nacional, feminista, amorosa e interno en la búsqueda de unidad, y libertad; y a través de este proceso Belli produce una poesía bellísima, conmovedora y poderosa.

Como se puede ver en el trabajo de muchos escritores, hay un discurso ideológico perpetuo mientras ellos luchan con las palabras y las ideas antes de entenderse o saber qué opinan del mundo. Algunos de los escritores son bien conscientes de este proceso; pero consciente o no, se puede comparar literatura escrita por un solo autor durante épocas diferentes y ver la evolución/formación de su propia ideología. Voy a utilizar la obra de Jacques Derrida, el padre de deconstructionism, y otros trabajos críticos para mostrar la manera en que Belli se somete a diferentes proyectos y documenta sus pensamientos y emociones durante cada jornada. Al analizar poemas de etapas diferentes de la vida de la poetisa, vemos esta fuerza desarrolladora que produce lenguaje que enseña Belli lo que está ocurriendo dentro de su propia mente y corazón.

Derrida habla de la deconstrucción de forma y significado, y enfatiza que la escritura más pura viene de una mente en blanco, o más o menos abandonada—liberada

de los sistemas epistemológicos ya construidos. Se puede aplicar este concepto a la escritura de cualquier época, cultura o autor. Una obra ejemplar sería el famoso poema “Primer sueño” escrito por Sor Juana Inés de la Cruz (1681), en que hay un tipo de auto-abandono con el propósito, o por lo menos la esperanza, de encontrar un entendimiento del universo—un proyecto de alcance enorme. También, Sor Juana manifiesta una conciencia feminista dentro de su época porque ella desafía las normas de su sociedad, entra el mundo intelectual dominado por el patriarcado y explora cuestiones ideológicas universales. En su poema Sor Juana describe el proceso gradual e intenso de salirse de su alma para poder escapar de las distracciones del cuerpo y de los sentidos. El alma, libre y desligada de todo rasgo físico, puede volar en busca del gran cosmos y el sentido del ser; y el proceso está registrado en la escritura. Al analizar mucha literatura, Judith Weiss anota la fuerza pedagógica dentro del proceso de escribir y afirma: “La escritura, además de praxis, es el medio en que puede observarse el desarrollo ideológico del autor” (199). Y estos desarrollos y procesos no se limitan necesariamente al mundo académico/literario, sino que se alargan hasta la vida personal del autor. Gloria Anzaldúa, una autora chicana, anota que el proceso puede ser bien doloroso, pero siempre necesario, y al final, gratificante. Ella describe:

Because writing invokes images from my unconscious, and because some of the images are residues of trauma which I then have to reconstruct, I sometimes get sick when I do write. I can't stomach it, become nauseous, or burn with fever, worsen. But in reconstructing the traumas behind the images, I make 'sense' of them, and once they have 'meaning' they are

changed, transformed. It is then that writing heals me, brings me great joy (90).

Sor Juana y Belli enfrentan preguntas o cuestiones difíciles que las llevan buscar un significado más profundo en sus vidas.

Mientras Belli trata temas más contemporáneos, se ve en su poesía un tipo de búsqueda muy parecido a la de Sor Juana; pero, lo interesante es que las dos mujeres van en direcciones opuestas con respecto a sus propios cuerpos. Ya he mencionado que Sor Juana sale del cuerpo para “explorar” el universo, pero al contrario, Belli permite que el universo la entren para encontrar el amor, unidad y libertad que ella busca; y hace esto mediante su entrega y su integración con el cosmos. Al estudiar la obra poética de muchas poetizas latinoamericanas Sylvia Molloy observa:

This disquiet, frequent in the texts written by Latin American women, bespeaks a dislocation of being—more specifically, a dislocation in order to be—that could well be the main impulse behind their writing. One is (and one writes) elsewhere, in a different place, a place where the female subject chooses to relocate in order to represent itself anew (107).

Ambas mujeres, Sor Juana y Belli, están dislocadas y sometidas al proceso y a la búsqueda por entendimiento, y de estos proyectos viene un lenguaje que revela incertidumbre, preguntas, dudas, contradicciones y una admisión de la vulnerabilidad en frente de una fuerza más allá del individuo. Candide Carrasco describe la extensión de la obra belliana, y opina que Belli “parece estar en búsqueda de una mapa nuevo y, sin embargo, eterno de la topología amorosa, un trazado de lo erótico que no sólo abarque una visión femenina de la percepción sensual, sino que sirva de lugar centrífico a toda

una reevaluación del cosmos y del papel que desempeñará de ahora en adelante la mujer en el mundo centroamericano” (25). A veces es difícil poner fronteras o límites en el alcance de los temas que Belli toca; y por eso, es interesante comparar su poesía con el poema famoso de Sor Juana que representa la última búsqueda—el intento de entender el universo.

Aunque Sor Juana explícitamente trata el tema de comprender el universo (claramente más allá de su propia persona), irónicamente ella dice que el “Primero Sueño” (1681) es el único poema que había escrito para sí misma (Paz, “Primero” 470). Debido a esto, resulta bien significativa e interesante el auto-abandono que ocurre en la obra. Octavio Paz escribe: “Primero sueño también es una silva pero no es una descripción sino un discurso y su tema es abstracto” (“Primero” 470). No hay un concepto concreto que ella busque, ni un proceso estructurado que ella emplee para lograr su deseo; sino hay una salida de lo físico, lo humano y lo conocido para ir más allá. El poema íntimo, pero bastante largo, se enfoca en el proceso intenso de dejarlo todo—aún los sentidos—y la experiencia asombrosa de contemplar el cosmos e intentar encontrar sentido en todo. De una manera ella ilustra el argumento de Derrida en el que propone que este tipo de mentalidad vacía es de donde viene un lenguaje o una obra relativamente “pura” porque “[o]nly pure absence—not the absence of this or that, but the absence of everything in which all presence is announced—can inspire, in other words, can work, and then make one work” (Derrida 8). En el poema de Sor Juana, su búsqueda y humildad ante el cosmos son bien explícitas. Ella escribe:

con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo

conocer acto todo lo criado,
 sino que, haciendo escala, de un concepto
 en otro va ascendiendo grado a grado,
 y el de comprender orden relativo
 sigue... (38).

Su alma continúa intentando comprender, al examinar elemento por elemento; pero después de largo rato, empieza a ver sus limitaciones y concede:

Pues si a un objeto solo, —repetía
 tímido el Pensamiento—,
 huye el conocimiento y cobarde el discurso se desvía;
 si a especie segregada—
 como de las demás independiente, como sin relación considerada—
 a las espaldas el entendimiento (Sor Juana 48).

Derrida parece estar de acuerdo con esta inhabilidad de comprender todo, y por eso desafía a los estructuralistas: “To be a structuralist is first to concentrate on the organization of meaning, on the autonomy and idiosyncratic balance, the completion of each moment, each form; and it is to refuse to relegate everything that is not comprehensible as an ideal type to the status of aberrational accident” (26). Si continuamos en esta línea teórica, podemos relacionar la falta de entendimiento con cualquier búsqueda en el pasado o el presente; y vemos que la transformación que es evidente en los poemas de Belli es algo natural e inevitable.

Gioconda Belli es una mujer interesante, fuerte y bastante famosa por su trabajo con la revolución Sandinista en Nicaragua, pero en todos sus poemas se puede notar una

sumisión a una entidad exterior a ella y un incertidumbre constante que hacen que ella responda y escriba de su vida, su pensamiento y su entendimiento de amor de maneras distintas durante las varias etapas de su vida; y “[a]l igual que muchas de sus predecesoras y contemporáneas, la poesía de Belli deja ver contradicciones en su auto-representación, que indican su diálogo constante con la tradición” (Kearns 2). Aunque Belli es una mujer revolucionaria en muchos sentidos, ella nunca niega radicalmente la tradición. Elena Grau-Llevaria opina que “la poesía erótica de Belli no representa una ruptura con la tradición femenina pues en su producción hay toda una serie de elementos que enlazan su obra con la de sus antecesoras” (47). Al examinar poemas escritos durante épocas diferentes de su vida, podemos ver la fuerza del discurso con que ella construye quien es, qué es Nicaragua, y qué es la mujer.

Con el propósito de analizar su obra, se puede dividir su vida en estas tres etapas: pre-revolución, revolución, y pos-revolución; y de esta “estructura”, se puede ver los cambios en las características de su obra y su ideología—revelada a través de su trabajo literario. Derrida habla de los efectos de la historia, o de las diferentes circunstancias y schematas, en la escritura de una persona. Una de las razones principales por las que Derrida ha rechazado el estructuralismo es que los estructuralistas niegan el paso de tiempo y requieren una simultaneidad idealista; y él explica: “In particular, a structuralist reading, by its own activity, always presupposes and appeals to the theological simultaneity of the activity, always presupposes and appeals to the theological simultaneity of the book, and considers itself deprived of the essential when this simultaneity is not accessible” (Derrida 24). Cada evento que a uno le pasa deja una huella en nuestro entendimiento de y reacción al mundo—según el momento, tenemos

diferentes herramientas con que interpretamos la vida, por eso cada pensamiento y concepto es temporal; y aquí queda un problema para los estructuralistas como Derrida explica: “[T]hen the structuralist moment of this criticism has the counterpart role of being the restraint on an internal geneticism, in which value and meaning are reconstituted and reawakened in their proper historicity and temporality” (Derrida 14). Para Belli estos eventos y momentos en historia hacen que ella borre las fronteras entre la política nacional y su vida personal—ella dice: “I have just written a personal synthesis, a memoir... And my intention in writing it was to reflect on how these complex intellectual issues translate into emotions” (Halleck 77). La autora extrae de y añade al discurso perpetuo de su vida y los eventos que la rodean para producir una escritura honesta, interesante y hermosa que revela una conciencia feminista desarrolladora.

Empezamos con algunos poemas de su primer poemario *Sobre la grama* (1974) para ver un yo femenino que se ve inferior al hombre, y está dispuesto a aceptar cualquier idea que el hombre le propone porque al yo le basta el orgullo de ser una mujer que puede apreciar todo lo sensual y erótico. En su poema “De la mujer al hombre” el yo poético se dirige a un hombre:

Te admiro desde lo más profundo
de mi subconsciente,
con una admiración extraña y desbordada
que tiene un dobladillo de ternura.
Tus problemas , tus cosas
me intrigan, me interesan
y te observo... Mi mente está covada para recibirte,

para pensar tus ideas (*Ojo* 11).

Pero aunque muestra un deseo de conformarse según el mundo del hombre, todavía está buscando algo nuevo, está explorando, y está inscribiendo estos deseos en verso. De hecho tiene otro poema titulado “Estoy deseando” en que revela su aspiración de perderse en la naturaleza. El yo poético está

deseando explotar...

para darle mis semillas al viento.

Perderme por los montes...

borracha de primavera...

desperdigándome por el mundo en gritos de gozo (*Ojo* 5).

Se puede relacionar este deseo de perderse con el abandono ya visto en *Primero Sueño* de Sor Juana; pero en otro poema, “Siento que voy alejándome”, hay una semejanza aun más notable. Belli escribe:

Siento que me voy alejando, que voy saliéndome

poco a poco de esta realidad de las mañanas y las tardes...

y voy entrando a un mundo que estoy construyéndome

con mis deseos y mis ansiedades y todas las cosas

reprimidas que empiezan a querer salirseme

y que empujan, casi sin darme cuenta,

en la incertidumbre, allí donde deberé quedarme sola, (*Ojo* 8).

Y al fin y al cabo, como se le ocurrió a Sor Juana, Belli se da cuenta de su debilidad en cuanto a descubrir el secreto de la realidad aunque estamos “sintiendo que nos acercamos a ésa, la verdadera/ realidad, aunque todos crean lo contrario/ y nosotros no podemos

explicárselo” (*Ojo* 8). Este poema toca otro argumento de Derrida en cuanto a la construcción de nuestros mundos y la creación (o el establecimiento) de la realidad a través de la escritura.

Belli habla del mundo que está “construyendo[se]”, y a propósito o por casualidad, la escritora da muchos ejemplos que apoyan la teoría de Derrida. Él desafía las fronteras de realidad y literatura porque cuestiona el momento cuando una entidad obtiene su significado, y escribe, “Meaning must await being said or written in order to inhabit itself, and in order to become, by differing from itself, what it is: meaning” (Derrida 11). Pero más que construir el mundo, ella va construyendo lo que es la mujer—estas definiciones, o conceptualizaciones, son desarrolladas en sus poemas. Carrasco propone que “escribir es hacer el amor con palabras, volcarse a lo existente, unirse al cosmos, darse por completo a la humanidad, como se entrega la mujer al hombre” (28). Molloy explica:

Women’s eroticism appears to express itself in forms more diverse than the primarily sexual: if it celebrates and desires other bodies, those bodies are not only the bodies of lovers, they can be other things as well. What one often finds in women writers, in terms of erotic desire, is a slippage from sex to text: the text itself is an erotic encounter in which the poet makes love to her words (120).

Se puede ver esta idea en el poema Belli “Dáteme poema”:

no me dejes tranquila poema:
asaltame,
violame,

rebalsame los bordes,
 los pliegues, los pechos
 inundame de maravilloso asombro,
 lléname entera con el semen vital de la palabra,
 con el milagro de un descubrimiento,
 dátame poema,
 dátame poema (*Ojo* 47-48).

Y Belli aprende, o descubre, mucho de su propia ideología en su trabajo literario, especialmente en cuanto a su posición en relación a los hombres.

Al principio, Belli pinta a la mujer como objeto complementario al hombre, y una entidad que a veces no puede funcionar sin la presencia y la guía masculina. Kearns escribe sobre la etapa inicial de la escritura de Belli y explica: “Belli representó a la mujer como la entidad destinada principalmente para dar amor, asociada con lo sentimental y con lo pasivo. Ella era la naturaleza y paisaje nicaragüenses, y la tierra que esperaba ser poseída por el amante-guerrillero” (2). Kearns ofrece un buen argumento, pero uno se puede enfocar menos en la sumisión tradicional (de la mujer al hombre) y más en acto de entregarse a otros o a la colectividad. Algunos críticos como Grau-Llevaria conectan el erotismo de la poesía de Belli con otras esferas además del mundo sexual, y anota:

Gran parte de la producción poética de la escritora nicaragüense Gioconda Belli es erótica en tanto que es la representación, expresión y comunicación del placer y del deseo sexual. Pero el erotismo en Belli va más allá. Erótico es todo aquello que le permite sentir la comunión,

aunque sea momentánea, con ‘otros’ y es a la vez una forma de conocimiento y liberación subjetiva (47).

Belli expande el alcance de lo erótico fuera de lo sexual—lo tradicional. También, Belli parece ver el acto de entregarse como un acto positivo. Aunque el yo poético tiene que entregarse a otros—sean sus amantes, sus hijas o la revolución—la meta final le dará una libertad mucho más amplia y gratificante que cualquier logro individual.

La gente de Nicaragua está llevando a cabo una revolución mientras esta joven escritora está entrando a la arena política, por eso, vemos una pasión patriótica tan fuerte que su relación con su país se parece a la relación amorosa de una pareja humana. En su segundo poemario *Línea de fuego* (1978), ella documenta estos nuevos proyectos y las emociones que vienen con ellos. En el poema “Ah, Nicaragua”, expresa su amor por la nación:

¡Ah, Nicaragua
vos sos mi hombre...

Estoy enamorada de vos,
perdidamente enamorada

y si te he dejado no es por mucho tiempo...

Yo estoy con vos, mi Nicaragua, mi hombre (*Ojo* 86).

Además de someterse a Nicaragua, su “hombre”, ella admite estar “perdidamente enamorada” y este estado de pérdida es significativo porque revela otra vez una fuerza que controla su ser, su pensamiento y su escritura. Sin embargo, se podría ver esta sumisión como algo más grande que el hombre o la nación; puede que ella quiera

someterse al amor—no le importa la forma o estructura que tome. María Salgado comenta:

La construcción de la voz poética refleja también dicho movimiento, desdoblándose en una doble voz que se mueve entre el comunitario nosotros que le permite hablar por su pueblo e identificarse con él, y el subjetivo y distintamente diferenciado yo que expresa vivencias y emociones íntimas que aúnan en un mismo discurso lo político y lo personal. (“Erotismo” 8)

Se puede decir que Belli exalta el amor—por cualquier cosa, persona o movimiento—sobre todo, y en su poema “Huelga”, escribe del amor como el premio, la meta, la inspiración de una revolución, y declara,

Quiero una huelga donde vayamos todos.

Una huelga de brazos, de piernas, de cabellos,
una huelga naciendo en cada cuerpo...

Quiero un huelga grande,
que hasta al amor alcance (*Ojo* 72)

En el poema “Amo a los hombres y les canto”, Belli otra vez enfatiza el amor y escribe, “A todos amo con un amor de mujer, de madre, de hermana,/ con un amor que es más grande que yo toda,/ que me supera y me envuelve como un océano” (*Ojo* 101-03). La búsqueda y el anhelo del amor son hilos constantes que corren por toda su poesía aunque toman significados e implicaciones diferentes por el camino; y el erotismo está presente en cada paso. Salgado ve este erotismo como otro aspecto revolucionario/inovadora por la manera en que Belli lo aplica, y ella propone que Belli “introduce y consolida el

discurso erótico del cuerpo femenino valiéndose de la ambigüedad metafórica para difuminar confundiendo los límites de la imagen de la hablante con los de la patria” (“Erotismo” 9). Ni la revolución ni el erotismo de Belli pueden ser confinados a una esfera de su vida, y se los puede ver mezclados en su obra literaria.

Con tantas combinaciones de ideas y conceptos es difícil ver la ruta o el ritmo detrás de una autora que ha producido tantas maravillas. Del camino de su vida viene su lenguaje—de este camino complejo, y de su amplia imaginación. En el poema “Avanzando” Belli relata los pasos difíciles y muestra su determinación al proyecto:

Aunque a ratos me asalten las dudas, brinco como
caballo de carreras
sobre sus bien construidas estructuras y sigo, sigo
hacia ese final donde me espera el bosque verde,
la iluminación y el sueño callado donde nada
me acompañará sino la tierra con su murmullo de
vientre (*Ojo* 90).

Aquí, ella expone sus dudas e inseguridades, pero a la vez sigue apasionada. También, en este poema se nota que Belli está logrando su independencia—no hay la necesidad de un hombre como se puede notar en sus poemas iniciales. Su ideología está desarrollándose, cambiando y siguiendo su búsqueda de ese gran amor o sentimiento positivo que puede liberarla y darle un tipo de seguridad.

Derrida habla del rol de la imaginación, y escribe, “imagination is the freedom that reveals itself only in its works. These works do not exist in nature, but neither do they inhabit a world other than ours” (7). Cuando se busca algo, hay un cierto nivel de

incertidumbre—ya no tiene lo que desea procurar o entender; por eso, un proceso intelectual no es definitivamente la mejor opción porque está limitado y detenido por las propias concepciones ya construidas. Aquí es donde entra la imaginación. Como continúa explicando Derrida:

This is why intelligence is not necessarily the essential faculty of the critic when he sets out to encounter imagination and beauty; ‘in what we call beautiful, intelligence is at the service of the imagination, and the latter is not at the service of intelligence.’ For the freedom of the imagination consists precisely in the fact that it schematizes without a concept (7).

Y si se piensa en la imaginación, se puede encontrar cierta similitud con el sueño—los dos más o menos subconscientes, fantásticos y relativamente liberados del mundo real. Derrida enfatiza el rol importante que ellos tienen, y dice: “To grasp the operation of creative imagination at the greatest possible proximity to it, one must turn oneself toward the invisible interior of poetic freedom. One must be separated from oneself in order to be reunited with the blind origin of the work in its darkness” (Derrida 8). El “blind origin” de que habla Derrida, puede ser un tipo de desnudez, y Belli habla de este tipo de estado blanco en su tercer poemario *Truenos y arco iris* (1982). Carrasco comenta *Truenos y arco iris*, y escribe: “[H]asta ahora el amor aunque puesto a dura prueba e incluso a veces afrentándose a la muerte, siempre había resultado triunfante. En este libro por primera vez el amor se ve derrotado, la pareja separada no por la distancia y la lucha, sino por la imposibilidad de domar las poderosas alas del erotismo” (31). Parece que al sufrir tanta lucha, Belli se ve alejándose a un mundo más tranquilo para descansar, y soñar.

El poema “Soñar para despertar soñando” sirve como buen ejemplo de la expresión de un sueño libre, suelto, donde el alma flota, liberada del sistema mundial. Con una voz un poco desilusionada, Belli empieza el poema: “Ya que no me queda más que soñar”; y después escribe su experiencia mientras deja que todo se suelte “como una flotante bailarina sin velos,/ desnuda para que nada me estorbe,/ para que el cielo me vea como soy” (*Ojo* 183). Ella se vuelve vulnerable y sometida al cielo, a una entidad más grande, más allá; y como Sor Juana, Belli reconoce que “las estrellas” le indicarán a donde ir y en cual revolución debe servir “porque también debe haber [una revolución] en las galaxias;/ todo está en constante movimiento” (*Ojo* 183). Termina el poema con más preguntas, e intenta despertarse para continuar la búsqueda. Escribe:

¿Para qué otros mundos,
 otras constelaciones?
 Aquí mismo quedémonos despiertos
 en medio de esta
 recién nacida, amenazada
 estrella (*Ojo* 183).

Estas líneas resumen gran parte de sus experiencias porque se da cuenta de las preguntas sobre el universo inmenso e imposible de entender, pero a la vez, escribe del renacimiento constante del momento, o la “estrella”, en que estamos y en que podemos interactuar y vivir.

Para continuar con el tema del cosmos, o los “astros”, Jorge Luis Borges escribe: “Es curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada,

sino la modesta y secreta complejidad” (174). Derrida ha explicado la necesidad de deconstruir los conceptos fijos y las estructuras, pero todavía usamos éstas como guías en el gran laberinto de significado. La poesía tiene una gran oportunidad de jugar entre la realidad y el sueño para buscar y crear significado. Borges nota,

La poesía, admitido ese dictamen, sería un arte híbrido: la sujeción de un sistema abstracto de símbolos, el lenguaje, a fines musicales. Los diccionarios tienen la culpa de ese concepto erróneo. Suele olvidarse que son repertorios artificiosos, muy posteriores a las lenguas que ordenan. La raíz del lenguaje es irracional y de carácter mágico... La poesía quiere volver a esa antigua magia... ajedrez misterioso la poesía cuyo tablero y cuyas piezas cambian como en un sueño y sobre el cual me inclinaré después de haber muerto (175).

Belli declara: “We should dream and we should want more than we have, and we should think that the world can be better, and we shouldn’t give up. That is the core of my philosophy” (Halleck 77). Con esta actitud, sigue escribiendo; y de acuerdo con las ideas de Derrida, ella admite: “I’ve been very close to movements of social transformation. My literature reflects those ideas; I try to grapple with them through my writing” (Halleck 77). Su escritura no solamente es buena literatura sino también da luz a muchas ideas, pensamientos y emociones de importancia universal. Aunque destacan equivocaciones y contradicciones, estas búsquedas entretienen con las fuerzas del discurso femenino que corren libremente; y de esta documentación de una mente activa, tenemos una poesía interesante, y una poesía con que muchas mujeres o muchos revolucionarios

pueden identificarse—por lo menos, ellos pueden verse a si mismos en una de las varias fases.

Aunque una reacción posible a la ideología de Belli sería desacreditarla como intelectual por su inconsistencia en cuanto a la meta o entendimiento, Derrida nos recueda que son los estructuralistas que necesitan estos conceptos concretos, “And that the meaning of meaning... is infinite implication, the indefinite referral of signifier to signifier? And that its force is a certain pure and infinite equivocality which gives signified meaning no respite, no rest, but engages it in its own economy so that it always signifies again and differs?” (Derrida 25). Para unas feministas, los discursos semióticos pueden ser aún más importantes porque ellas están intentando liberarse de las instituciones y sistemas patriarcales además de los sistemas lingüísticos. Luisa Valenzuela acierta:

El célebre deslizamiento del significado por debajo del significante—hoy tan vital como lo fue en su momento el encuentro fortuito del paraguas con la máquina de coser—no es necesariamente el mismo para cada individuo, y con mayor razón para individuos de distinto sexo... Sin poder permitirse interiormente los malabarismos verbales, venero de los grandes hallazgos, la mujer aún hoy se deja atrapar en la red de los convencionalismos del lenguaje. (90)

Belli no tiene una ruta estructurada, y uno de los factores que hace su poesía tan interesante, personal y a la vez universal, es esta búsqueda, esta honestidad, y esta conciencia de algo más allá del individuo. En una entrevista Belli afirma que ha tenido éxito como autora porque siempre se ha centrado en “the search for something bigger

than the happiness of the individual, or the human need for linking up with other human beings” (Pratt 7). En Belli, hay un asunto personal en que ella está consciente del mundo afuera, pero también este concepto juega con las teorías de Derrida en cuanto a la naturaleza inconstante de significado.

Belli no solamente juega con los significados y sus ideas sino también va incorporando aspectos o pedazos del pasado—nunca rechaza por completo sus experiencias o sus sentimientos previos. Emplea lo que aprende de una etapa a la próxima etapa; y desde este sistema va interpretando su mundo. Mientras logra más y más confianza e independencia: “Este tema concerniente a la búsqueda de un balance más justo en la relación amorosa, donde la mujer tenga un posición de igualdad con el hombre, se convirtió en un aspecto de bastante relevancia en muchos de los poemas de *La costilla de Eva*” (Kearns 3). Aunque en el poemario previo se puede ver un tipo de desilusión, su siguiente poemario muestra un reclamo de un tono positivo y fuerte. Y mientras todavía la voz poética se entrega al amante/ al hombre, “lo hace desde una posición activa y creadora” (Grau-Lleveria 50). El cambio de tono no se limita a los temas e ideas de la poesía sino también se nota una revolución estilística. Carrasco comenta: “con este nuevo impulso vital, nace también un nuevo estilo de la frase, una liberación de los límites impuestos por la gramática y la puntuación, la palabras se ensartan, una tras otra, llevadas por una energía interna, una poesía desbocada como un caballo sin riendas” (Carrasco 32). Y la energía revolucionaria extiende al movimiento feminista. De sus días como activista en la Revolución Sandinista, hay rasgos que surgen en sus poemas personales en que Belli se identifica como “mujer sandinista”. Kearns expande:

El énfasis que tuvo la revolución política en los poemarios anteriores se desplazó en *La costilla de Eva* al de la revolución necesaria en las relaciones de género. Esta nueva ‘revolución’ se inició con una autocrítica del yo femenino, por la cual reconocía problemática la óptica de excesivo idealismo con el que hasta ahora había contemplado las relaciones de amor (4).

Ya hemos visto la aplicación de un sentimiento tradicionalmente asociado dentro de una pareja aplicado a la nación, pero aquí con el poemario, *La costilla de Eva*, Belli incorpora la idea de la revolución nacional y la aplica al discurso de género. Muchos de estos poemas dan ejemplo de esta revolución.

Con su poema “Reglas del juego para hombres que quieran amar mujeres mujeres” está bien clara la transición que ella ha realizado en su auto-concepción y su relación con los hombres. La voz poética ha llegado a ser fuerte y autorizada, y en vez de definirse en relación al hombre, el yo poético le da “las reglas” a él. Empieza el poema yendo al grano, y dice, “El hombre que me ame/ deberá saber las cortinas de la piel,/ encontrar la profundidad de mis ojos/ y conocer lo que anida en mí” (*Ojo* 233). En contraste con los poemas anteriores en que sobre todo, el yo poético deseaba conocer la profundidad de su hombre, ahora ella quiere, o demanda, que el hombre le conozca a ella profundamente. Y hace la comparación de este cambio con los avances de una revolución al terminar el poema:

El amor de mi hombre
no querrá rotularme y etiquetarme,
me dará aire, espacio,

alimento para crecer y ser mejor,
 como una Revolución
 que hace de cada día
 el comienzo de una nueva victoria. (*Ojo* 233)

Ella no solamente sirvió la Revolución, sino la Revolución le sirvió como una fuerza empujándola salir del sistema patriarcal, construido por sus padres. En otra entrevista reconoce el impacto que este tiempo tuvo, y Belli comenta, “Until I became involved with the Sandinista Liberation Front in Managua in 1970, I lived in a mirage... I was basically an adolescent woman fulfilling my parents’ program” (Halleck 75). La revolución ha provocado una especie de renacimiento, y vemos esta nueva vida vibrante en sus poemas.

El acto de hacer el amor no solamente le da mucho placer a la autora, sino también le sirve como una ruta a la liberación—no es un acto represivo de ninguna manera. Carrasco describe, “el acto amoroso desata en ella ‘carcajadas,’ ‘campana’ y se libera totalmente, caen ‘murallas y diques,’ nace una mujer que no le tiene miedo ni a ‘las mareas del amor’ ni al desprecio de los moralistas, una mujer libre se lava del pasado y de nuevo cree en la magia de la infancia para volcarse totalmente en el suntuoso placer amoroso” (Carrasco 33). Hay una felicidad casi infantil con unas descripciones mareadas; Belli escribe en “Amor en dos tiempos”:

hago música
 bailo taconeo me desnudo te envuelvo
 me envuelves
 besos besos besos besos besos besos besos besos

silencio sueño (*Ojo* 269).

Belli continúa refiriéndose al sueño, y puede indicar otra vez una exaltación de este estado últimamente libertado de los sistemas sociales, políticos, mundiales; porque después del climax sexual erótico hay la tranquilidad y separación del sueño.

La conciencia feminista continúa desarrollándose; una ideología honesta siempre debe examinarse dentro de cada época para mejor tratar el reto actual. Amy Kaminsky enfatiza:

It makes more sense to define feminism broadly as the recognition of the systematic inferiorization of women resulting in women's oppression or relative disempowerment, tied to a strategy for changing that circumstance. This definition includes as feminist Spanish women such as Teresa de Cartagena... Maria de Zayas... and certainly Sor Juana Inés de la Cruz, who defended her right to an intellectual life in seventeenth-century colonial Mexico (*Reading* 21).

Estas mujeres pueden quedar inactiva dentro de un mundo cambiante—ellas buscan significado y propósito para liberarse de cualquier represión impuesta.

Por su poema, Sor Juana ha llegado al entendimiento de la falta de una construcción fija y concreta en el universo; por sus estudios, Derrida expone una teoría semejante; y por sus poemas, Belli realiza esta infinita búsqueda que deja un camino lleno de preguntas, pasos, vueltas, y aun equivocaciones y contradicciones—la literatura documenta el discurso. Parece que Gioconda Belli provee una literature relitivamente “pura” porque en sus obras vemos el desarrollo honesto de una nación, una ideología y una auto-entendimiento como mujer.

CAPITULO 2, LA MUJER HABITADA

Aunque Gioconda Belli es conocida por su gran producción poética, su primera novela *La mujer habitada* publicada en 1988 fue un gran éxito y un “bestseller” internacional. La novela refleja la vida revolucionaria de la autora y sus compatriotas, y mantiene una historia ficticia elaborada con algunos elementos mágicos para enfatizar una existencia universal y atemporal. En su novela, hay una gran exaltación de la naturaleza donde todo pertenece al mismo ciclo. Lo humano, lo espiritual, lo histórico, lo femenino y lo natural entretrejen, y la autora borra las fronteras tradicionales que antes los habían circunscrito a ciertas esferas cerradas. La novela trata de revolución en muchos sentidos—no solamente en cuanto al movimiento político nicaragüense, sino también en cuanto a los conceptos del tiempo, del espacio y de la mujer. Mediante el desafío de estos sistemas tradicionales, Belli continúa escribiendo su camino en el proceso de auto-descubrimiento y de formar su ideología política, femenina y única.

A lo largo de toda la novela hay dos narradores/voces que cuentan la misma historia desde perspectivas diferentes que juegan entre sí para añadir un aspecto interesante a los discursos que recorren la obra. La novela empieza con la voz de una indígena, Itzá, que al principio, habita un árbol de naranjas en el jardín de la protagonista principal, Lavinia. El espíritu de Itzá ha sobrevivido y representa la voz de la mujer revolucionaria del pasado cuando los españoles habían llegado a Nicaragua y ella luchaba, aunque fuera mujer, al lado de su amante Yarince. Pronto, el espíritu de Itzá sale del árbol y habita Lavinia—una mujer contemporánea independiente que ha roto las reglas de su sociedad también. Lavinia es una mujer soltera que ha tenido éxito con su trabajo como arquitecta y no quiere ser una mujer tradicional como su madre y las otras

señoras de la aristocracia en la que ella se crió. Al principio Lavinia no quiere involucrarse en el movimiento revolucionario; pero poco a poco, y especialmente con la presencia y el ánimo que le da el espíritu guerrero de Itzá, la protagonista se embarca un nuevo proyecto. La novela revela el proceso y los discursos de descubrirse y encontrarse mediante luchar para la liberación de su pueblo—y al perseguir esta meta, hay muchas otras “revoluciones” que ocurren simultáneamente.

La novela abre poniendo énfasis en la naturaleza. No sabemos quién habla hasta que nos descubrimos que la voz habla dentro de un árbol de naranjas. La voz narra en primera persona, y reflexiona: “[M]e encontré sola por siglos en una morada de tierra y raíces, observadora asombrada de mi cuerpo deshaciéndose en humus y vegetación... Vi las raíces” (*Mujer* 11). Yarince, el amante indígena de la voz, es la primera persona introducida, y el énfasis regresa al nuevo “cuerpo” de Itzá mientras ella se glorifica: “Canté también con mis nuevas bocas (hubiera querido danzar) y hubo azahares sobre mi tronco y en todas mis ramas, olor de naranjas. Me pregunto si habré llegado, por fin, a las tierras tropicales, al jardín de abundancia y descanso... [E]l árbol ha tomado mi propio calendario, mi propia vida” (*Mujer* 12). Belli rompe los espacios definidos del árbol al incorporar esta penetración humana/espiritual e introduce una fluidez entre tiempos y espacios diferentes.

La selección de un árbol es bien significativa. Jan Káñina habla del simbolismo de los árboles:

El simbolismo del árbol es... uno de los más antiguos de humanidad.
Entre sus distintas interpretaciones se encuentran: eje del mundo; árbol de la vida; árbol ancestro; árbol y dioses a quienes se consagran determinadas

especies... El árbol aparece en el mundo arcaico como idea del Cosmos vivo en perenne regeneración, que pone comunicación las tres regiones cósmicas: la subterránea, la superficie de la tierra y el cielo (3).

Además de iniciar la penetración de espacios cerrados, el simbolismo del árbol puede apoyar la noción atemporal que Belli incorpora para traer la voz de la antigüedad al presente. Itzá narra, “Estaba maltrecho, pero he puesto savia en todas sus ramas y cuando venga el tiempo, dará frutos y entonces el ciclo empezará de nuevo” (*Mujer* 26); y como la naturaleza pronto se despertará en el ciclo de dar su fruto, el espíritu revolucionario se despertará para animar a Lavinia a unirse con el movimiento de su época.

También, Belli usa la naturaleza para iniciar el discurso erótico que compone una gran parte de la narración. Cuando Belli está describiendo el paisaje de la nación ficticia de Faguas, otra vez ella mezcla representaciones de lo natural y lo humano—especialmente lo femenino y sensual. Escribe: “Faguas le alborotaba los poros, las ganas de vivir. Faguas era la sensualidad. Cuerpo abierto, ancho, sinuoso, pechos desordenados de mujer hechos de tierra, desparramados sobre el paisaje. Amenazadores. Hermosos” (*Mujer* 19). Como en su poesía, Belli emplea un lenguaje muy erótico y lírica, y entretiene al lector con una imagen hermosa y seductora de la nación. Por toda la novela, se puede notar esta caracterización erótica de la naturaleza en muchas de las metáforas, especialmente cuando la autora compara sus personajes a animales salvajes. Cuando Lavinia y su amante entran el juego seductor antes de hacer el amor, Belli lo describe: “Tenían ese algo de animales olfateándose, las emanaciones del instinto, la atracción eléctrica, inconfundible” (*Mujer* 47). Para Nicaragua, Belli puede ser una pionera en glorificar la sexualidad y lo erótico desde el punto de vista femenino; y las

referencias a lo animal pueden justificar las acciones y pasiones descritas, enfatizando el aspecto sano y natural de la sexualidad. El espíritu Itza dice, “Sólo sé que se aman como animales sanos, sin cotonas ni inhibiciones” (*Mujer* 49). Carrasco relaciona las relaciones sexuales con la naturaleza y piensa que éstas sirven como la ruta hacia un estado sumamente crudo y puro. Sugiere: “[E]l abandono total del cuerpo humano en el momento de coito nos eleva al nivel natural por excelencia” (Carrasco 36). Este tipo de amor natural es lo que elige Lavinia en vez de seguir las reglas tradicionales. Siguiendo con la ruptura de tradición y las normas, se puede ver la naturaleza como un factor que apoya revoluciones contra injusticia política y social. Hélène de Fays comenta: “Interspersed throughout the text, these types of comparisons reaffirm humanity’s relation to the natural world and reflect the belief of the indigenous cultures of America that humans, animals, and plants are equals in the circle of life” (3). Esta ideología puede justificar por lo menos la lucha revolucionaria por igualdad humana o por la vida.

Belli tiene dos argumentos principales en la novela—lo revolucionario y lo amoroso—pero, ella no los separa por mucho tiempo. Al incluir los episodios eróticos que ocurren entre los episodios intensos de la lucha, Belli entretiene la vida pública y la vida privada de la protagonista para producir una cualidad sumamente tangible en el movimiento político-revolucionario. Mediante esta dualidad, Belli crea un personaje principal dinámico, fuerte y revolucionario que puede participar en la acción guerrillera sin perder su lado sensual, suave y erótico. Amy Kaminsky comenta sobre este aspecto y añade:

[Belli] está conciente del peligro de ser tachada de romanticismo—fatal en cualquier autor serio y aún más si es mujer. Para defenderse, anticipa la

crítica inevitable, espresándola dentro de la narración misma, y por lo general a través de Lavinia, el personaje más abierto al ridículo por ser privilegiada y enamorada. La autocrítica abarca la sentimentalización de la guerrilla, la mezcla de amor y revolución y la rebeldía feminista burguesa (*Entradas 23*).

Esta autocrítica y honestidad crean un personaje que *parece* más auténtico y se puede notar sus reservaciones, sus preguntas y sus discursos personales que quedan detrás del espíritu valiente e intimidante del movimiento político revolucionario.

Al principio de la novela, Lavinia no se ha unido al movimiento pero se puede ver que ella no es una mujer típica y tradicional que está contenta siguiendo las normas de la sociedad. “Era mujer sola, joven e independiente” (*Mujer 14*). Aunque no tiene marido, vive sola y es una mujer profesional; contrario a la mujer completamente independiente, ella todavía mantiene una vida sumamente amorosa en que glorifica y celebra el placer del sexo. Belli transmite la misma ideología en cuanto a las relaciones sexuales, vista en su poesía, a su personaje Lavinia. Crea una atmósfera apasionada e intensa en que Lavinia se entrega y se pierde a los deseos compartidos entre ella y su amante; Lavinia “se dejó ir con él en la marea de calor que emanaba de su vientre, ahogándose en las olas... [E]l movimiento del cuerpo de Felipe, el de ella, arqueándose, tensándose y los ruidos, los jaguares, hasta el pico de la ola, el arco soltando las flechas, las flores abriéndose y cerrándose” (*Mujer 48*). No hay tanto énfasis en sujetos agresivos/pasivos, sino parece ser una acción mutuamente dirigida y disfrutada. Y aun los detalles completamente físicos son incluidos; a Lavinia “Le gustaba el olor a semen. A sexo. Pero se metió bajo la ducha, para quitarse la languidez, las ganas de regresar a la cama”

(*Mujer* 50); y “[l]e gustaba su sudor. Había algo primitivo y sensual en la piel sudada, el sabor salobre, el olor a agua de mar” (*Mujer* 244). Belli definitivamente se aleja de la idea tradicional de la sumisión sexual de la mujer con el propósito de procrear, y abraza una sexualidad liberada. Kaminsky afirma esta noción de sexualidad con su crítica: “La demanda por el placer sexual de la mujer y la negación a la maternidad que ocurre repetidamente en la novela son dos caras del mismo proyecto de reconceptualizar la sexualidad” (*Entradas* 27). Lavinia, la mujer contemporánea, no es la única que posee esta actitud sensual/erótica, sino también Itza expresa estos sentimientos sobre el sexo. Así, Belli puede sugerir que la sensualidad y los sentimientos eróticos siempre han sido importantes para la mujer aunque no han sido documentados en las historias “oficiales” del patriarcado.

Itza revela su lado erótico mientras rememora a su amante. Le habla a Yarince: “[M]e ibas clamando con el peso de tu cuerpo haciendo que olvidara la cercanía de la muerte sintiendo tan cerca la palpitación de la vida; tu cuerpo refugiándose en el mío hasta que el ruido de nuestros corazones era el estrépito más sonoro del monte” (*Mujer* 58). Ella admite perderse—dejarse y abandona lo racional y el control—en el contacto sensual, y recuerda: “Me besó sabiendo cómo sus besos eran pulque jugoso en mis labios; me emborrachaban” (*Mujer* 159). También comparte este erotismo sumamente físico, y cuenta “que había encantado a Yarince con el olor de mi sexo” (*Mujer* 86). El placer sensual y el erotismo, aunque han sido silenciados para las mujeres, siempre han compuesto parte de la experiencia sexual de la mujer. En su crítica de la novela, Silvia Lorente Murphy apunta: “Lavinia no es Itzá evolucionada. Lavinia es Itzá misma tratando todavía para obtener respuestas aplicables a su condición de mujer enraizada en

la compleja realidad latinoamericana” (6). Belli intenta recuperar una sensualidad reprimida y perdida en los documentos históricos “oficiales”; “La función de Itza a través de la novela es romper la narración lógica, insistir en lo no racional... en lo reprimido... Siendo mujer e indígena, en un mundo donde los hombres blancos (o ladinos) escriben la historia, Itzá no pertenece a la historia sino a la esfera del mito y de la leyenda” (Kaminsky, “Entradas” 30). Belli intensifica la necesidad de libertad femenina con el énfasis en la duración histórica de la opresión—sea política, social o sexual. Lavinia todavía está luchando contra las mismas represiones; y esta libertad no excluye la sexualidad.

Sin embargo, aunque las mujeres buscan y luchan por la libertad de sistemas patriarcales/ tradicionales, no pueden negar a los hombres de su vida. Belli describe el dilema entre la represión y el deseo sexual:

Y el problema de ella... era sentirse encerrada en la casilla limitada de la amante, sin otro derecho al conocimiento de la vida que el de su propio cuerpo; la abundante sensualidad compartida, los pétalos de vergüenza que Felipe deshojaba cada vez que entraba más y más profundamente en su intimidad, arrodillándose para abrirle las piernas y mirar su sexo húmedo, bebérselo copa de polen, abeja detenida sobre la corona de la flor, sorbiendo el perfume salobre hasta que ella aflojaba los goznes de la puerta, le entregaba los pasillos subterráneos, los fosos del castillo rodeando la pequeña torre del placer que la boca de él asediaba con su ejército de lanzas, rindiéndole todas las pieles, metiéndole ola final los

arrojaba jadeantes, vencidos, en el maullido de la claudicación (*Mujer* 126).

El acto sexual entre Lavinia y Felipe es muy intenso y apasionado; no se ve como una conquista masculina, sino hay un enfoque en lo hermoso y erótico de los cuerpos juntándose.

Para Belli la entrega sexual puede ser una manera de lograr entendimiento mutuo, de compartir una intimidad entre seres que los devuelve a lo sencillo y básico de la vida. Belli describe el momento antes el orgasmo: “Era siempre un instante primigenio, simbólico. Quedar desnuda, vulnerable, abiertos poros frente a otro ser humano también piel extendida. Eran entonces las miradas profundas, el deseo y aquellas acciones previsibles y sin embargo nuevas en su antigüedad, la aproximación, el contacto” (*Mujer* 322). Al llegar a este punto, uno se encuentra con una perspectiva que simplifica la vida—todo complicado y cotidiano se desvanece frente al deseo “animal” porque “No existían remedios mágicos contra la necesidad de su piel” (*Mujer* 341). De todos modos, a veces parece que “[s]us cuerpos se entendían mucho mejor que ellos mismos” (*Mujer* 322). Al contemplar el cuerpo muerto de Felipe al fin de la novela, Lavinia reflexiona en el rol enorme que las relaciones sexuales han cumplido para los dos y llora, “¡Durante cuántas jornadas nuestros cuerpos habían sido fuente de gozo inagotable! Eran, a veces, la única fuerza que nos quedaba para no rendirnos” (*Mujer* 384). Belli redime la sexualidad de su estatus negativo/reprimido, y la retrata como una parte integral, natural y hermosa de la vida.

Para continuar liberando a la mujer del estigma de su sexualidad, Belli invierte el concepto de objeto observado. Lavinia *disfruta* de ser observada. Belli describe el primer encuentro erótico entre la pareja:

Siguió bailando, dejándose llevar por los timbales, la percusión. Ver a Felipe mirándola desde lejos, le acicateó las piernas. Se abandonó a la sensación de sentirse observada. Veía a Felipe a través de las luces, el humo; los ojos grises penetrándola, haciéndole cosquillas. Le bailó pretendiendo no verlo, consciente de que lo hacía para provocarlo, disfrutando el exhibicionismo, la sensualidad del baile, la euforia de pensar que por fin se encontrarían fuera de la oficina (*Mujer 44*).

No le da vergüenza a Lavinia su exhibicionismo, es bien consciente de lo que hace y continúa el “espectáculo”.

Belli trata la observación de otra manera con Itzá. Esta voz indígena se observa a sí misma y expresa: “Y nos fascinamos. ¿Qué puede fascinar más que verse uno mismo por primera vez? ¿Saberse? Yarince se enfurecía cuando me sorprendía mirándome en el espejito. Pero hasta entonces, yo no sabía que era hermosa. Y me gustaba contemplarme” (*Mujer 71*). Hay una honestidad pura y primitiva en que la mirada típicamente masculina es invertida a una auto-mirada; y esta mirada todavía es erótica. Itza muestra que la mujer no necesita al hombre para apreciar su sexualidad; sino ella se estudia y cuenta:

Cuando bajaba el río de aguas quietas, a traerles agua, esperaba, con las piernas abiertas, que la superficie estuviera lisa, inmóvil, para mirar mi sexo: misteriosa se me hacía la hendidura entre las piernas, se parecía a

algunas frutas; los labios carnosos y el centro, una delicada semilla rosada. Por allí penetraba Yarince y cuando estaba en mí, componíamos un solo dibujo, un solo cuerpo: juntos éramos completos... Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante, color de níspero, que tenía entre las piernas (*Mujer 103*).

No hay ningún rasgo de relaciones falocéntricas—Itza acredita *sus* partes facilitando todo este placer y haciendo la conexión entre los dos posible.

Después, Itzá introduce otro discurso en cuanto a la mirada porque ella no solamente está observando su propio cuerpo, sino también está observando a otra mujer (Lavinia) desde adentro; por eso, ella tiene una perspectiva especial e interesante. Lavinia quiere este tipo de perspectiva doble, y contempla: “Sería interesante ver el baile con otros ojos... estar dentro y, a la vez, fuera del espectáculo” (*Mujer 237*). Esta perspectiva permite ver la gran escena—ver los detalles y la totalidad a la vez. Parece que Belli se aproxima a esta ideología mediante su actitud de auto-abandono y su hábito de entregarse a los otros. Verse como parte de un colectivo trasciende los límites de su propio ser. La muerte sería el último sacrificio, e Itzá la experimenta y la ve: “Sentí un golpe en la espalda, un calor espeso que me paralizó los brazos. Fue un instante. Cuando de nuevo abrí los ojos, ya no estaba en mi cuerpo: flotaba a poca distancia del agua, viéndome desangrar, viendo mi cuerpo irse también río abajo (*Mujer 385*). Belli introduce la voz póstuma para redimir o justificar el espíritu revolucionario y para continuar desarrollando la idea atemporal—en que toda existencia está conectada y no hay límites ni fronteras entre los entes.

Con su literatura, Belli ha trascendido espacios y tiempo, y ella ha incorporado muchos asuntos dentro de una sola novela. Dedicada a Nora Astorga, un miembro de FSLN, conocida por su participación en la ejecución de uno de los líderes Somocistas y basada en una acción que ocurrió la navidad de 1974, “Los Robles”, en que tres comandantes mujeres estuvieron involucradas, la novela es una narrativa del crecimiento político de su heroína (Harlow 160). Maria Salgado habla del aspecto documental de la novela:

... pero documental entendido no en el sentido más o menos mimético de ser una crónica del entorno socio-histórico-político de un espacio y un tiempo determinados, sino más bien en el sentido de ser un documento que inscribe la experiencia privada emotiva—las dudas, el miedo, el amor, la lucha, la derrota, y el triunfo—en la vida cotidiana de una mujer consciente que descubre poco a poco ser parte de un todo que va mucho más allá de sí misma, y que actúa de acuerdo a su nueva conciencia (“Gioconda” 231).

Como ella ha reconceptualizado muchas nociones tradicionales y “fijas”, Belli desafía el concepto de los espacios concretos y cerrados. Por toda la novela, se puede ver que lo público y lo privado no son esferas separadas y distintas; y al escribir el lado emocional (tradicionalmente privado) del proceso de crecimiento político (tradicionalmente público), Belli muestra la inestabilidad de tales conceptos espaciales.

La manera en que Belli trata la naturaleza apoya la idea de esferas y entes sin límites espaciales. “No había <<mi>>. Todo aquello era yo. Prolongaciones interminables del ser. Una laguna. Una piedra. Círculos concéntricos interminables,

haciéndose y deshaciéndose. Extraños me parecían los caminos de la vida” (*Mujer* 62). Para ella todo está conectado y entretelado; y esto puede ser una ventaja agradable y liberadora, “la ventaja de no tener horizontes fijos, o los límites de espacios confinados” (*Mujer* 69). Y al momento más intenso de la invasión guerrillera, hay un sentimiento de conexión viva—toda la energía y la emoción de la lucha consumen a los participantes y los ponen en un espacio compartido, negando su individualismo. Belli describe: “Lo cierto es que, en este instante, en este paréntesis de tiempo, todos se fundían, animales de la misma especie” (*Mujer* 431). La fusión humana/animal es posible y probable con la negación de tiempo y espacio.

Por estas vías abiertas, Itzá puede viajar por el árbol y por el jugo de la naranja y entrar al cuerpo de Lavinia, habitando su sangre. Belli convierte la sangre—un espacio propio y privado—en un río compartido, un espacio común, penetrable, público. Itza no solamente habita la sangre de Lavina, sino ella comenta: “Reconozco mi sangre, la sangre de los guerreros en Felipe” (*Mujer* 87). Y con Lavinia, para Itzá, no basta habitar la sangre, sino ella desea aun más presencia: “Sólo ella se bambolea como mecha en el aceite y no puede contenerme dentro de su sangre, tuve que llamarla, esconderme en el laberinto de su oído y susurrarle” (*Mujer* 87). Itzá no quiere solamente penetrar la sangre/el corazón de la protagonista, sino que ella también quiere influir en su mente/ su ideología. Lavinia “es la mujer ‘habitada’ del título, la que vive y en la que viven los mitos y la ideología. De hecho, se puede decir que su cuerpo es el locus de la acción en el sentido de que en él habita Itzá y en él luchan las emociones y las vivencias que determinan sus acciones externas” (Salgado, *Gioconda* 234). La auto-crítica de Lavinia y su ideología en perpetuo desarrollo son resultados de la lucha interna. Itzá se da

cuenta: “Extraños son los sentimientos de Lavinia; punzante, cual dardo. Mezcla de veneno y miel... Y es por cierto confuso este tiempo donde se suceden acontecimientos dispares cual si dos mundos existiesen uno al lado del otro, sin mezclarse. Un poco como ella y yo, habitando esta sangre” (*Mujer* 260). Aún los pensamientos y las emociones de Itza no son seguros, y existe otro discurso/debate dentro del espíritu. Itza expresa: “¿Sentí la profunda necesidad de medir mis fuerzas?... Estoy abatida en ella... Cuando mi deseo es muy intenso, ella lo siente con la fuerza con que yo lo imagino. Debo ser cauta. Me apagaré en su sangre” (*Mujer* 235). Aunque las dos mujeres/espíritus manifiestan inseguridad, duda, preguntas y confusión, “[e]sta fusión espacio-temporal indo-hispano ocurre de manera armoniosa. Hasta que puede decir que la poderosa presencia del pasado indio es natural, forma parte del entorno mestizo—espiritual y físico—presente y lo impele hacia un futuro utópico porque su fuerza es cósmica y está en la sangre de la gente, la savia de los árboles, el alma del paisaje” (Salgado, *Gioconda* 233). En su crítica Salgado afirma el aspecto atemporal de las fuerzas cósmicas que dirigen a las protagonistas y niegan el concepto de espacio concreto y cerrado.

Lavinia nunca explícitamente descubre el espíritu que la penetra, pero ella siente su fuerza: “Ella caminando ya tarde a la oficina, caminando rápido, sintiendo las piernas moverse como si pertenecieran a otra persona... en su interior, la sangre se mecía de un lado al otro en una tormenta de adrenalina” (*Mujer* 91). La pérdida de control y la negación de espacio pueden apoyar la noción de entregarse para lograr el bienestar del colectivo. Mediante Lavinia, Belli muestra el problema de guardar tantas fronteras y separaciones formales de las esferas en la vida. Lavinia “[s]entía que la vida se le enredaba incontrolablemente; sus dos existencias paralelas chocaban estremeciéndola,

amenazando con borrarle todo vestigio de identidad” (*Mujer* 199). En vez de enfocarse en el individuo y la identidad personal, Belli parece pensar en metas más allá. Hay un cierto nivel de urgencia y frustración porque “[t]antos siglos no lograban cambiar la manera brutal en que se enfrentaban los seres humanos” (*Mujer* 102). Itzá reitera el problema; Salgado comenta sobre ella, “[s]u presencia y sus memorias del pasado recrean un tiempo-espacio ya idos, que imponen su cronovisión al presente y lo proyectan hacia un futuro utópico, creando así el marco atemporal de la acción principal” (“Gioconda” 233). Parece que Belli quiere sacar fuerzas de todas las épocas para combatir este problema humano que también es atemporal.

A través la poesía y la vida de Belli, se observa que ella no vacila a sacrificarse y tomar el último riesgo, la muerte, para alcanzar sus metas y cumplir su rol en la revolución; y la novela es consistente con esta ideología, y además niega tiempo y espacio en cuanto a la muerte también. Belli escribe: “Ni hombre ni naturaleza están condenados a la muerte eterna. La muerte y la vida son sólo las dos caras de la luna; una clara, otra oscura” (*Mujer* 409). La negación de la muerte es un factor liberador que le permite a Belli unirse con el movimiento Sandinista—y Lavinia ilustra una perspectiva semejante. Mediante su comunión con Felipe, Lavinia acerca la tranquilidad por entrar a un espacio fuera de la injusticia. En su crítica Alice Edwards propone, “Mientras hacen el amor crean un especie de imaginario lacaniano, más allá de las palabras, fuera de la sociedad y sus fuerzas opresivas... Usando lo erótico, Belli intenta superar la separación tradicional entre espíritu/cuerpo, político/personal” (51). Pero, Felipe nunca influye a Lavinia en sus decisiones políticas—su influencia es limitada al lado amoroso y profesional de la vida de ella (él trabaja con ella). Belli enfatiza la potencia y la propia

fuerza de las mujeres en contribuir a la sociedad y a la revolución. Edwards anota, “Itzá penetra a Lavinia, recorre su cuerpo, adivina sus pensamientos e influye en sus acciones de un modo que su amante, Felipe, nunca pudo lograr, a pesar de todas las penetraciones intentadas por él” (46). Y no es Felipe que la inicia al grupo guerrillero, sino es su amiga Flor—otra mujer.

A través de la novela una conciencia revolucionaria evoluciona dentro de Lavinia; se puede dar crédito a Itzá por estos cambios ideológicos, pero se ve en Lavinia, su propio espíritu soñador. Desde que era una niña soñaba con volar: “Ella volaba en esos sueños. Se sentía feliz, pájaro; se sentía segura, porque su abuelo la esperaba en lo alto del monte, gozando al verla volar” (*Mujer* 66). Lavinia no sigue las normas sociales para una mujer de su clase, o de cualquiera clase, y no siente la necesidad de casarse, quedarse en casa satisfecha con la vida estructurada de los otros miembros del club social en que fue criada. Siempre ha desafiado estas normas con las que no estaba de acuerdo; por eso ella ya tiene la personalidad adecuada para ser parte del movimiento revolucionario. Belli la describe: “Una cosa era su rebelión personal contra el *statu quo*, demandar independencia, irse de su casa, sostener una profesión, y otra exponerse a esta aventura descabellada, este suicidio colectivo, este idealismo a ultranza” (*Mujer* 82). Al estar expuesta a la realidad y la seriedad del ambiente socio-político de su país, Lavinia no puede evadir involucrarse con el esfuerzo honorable: “Después de leer los periódicos, trató de trabajar; de concentrarse en los planos de la lujosa casa que diseñaba... No podía apartar de su mente las fotos de los muertos. Se le cruzaban entre las líneas del diseño” (*Mujer* 95). La presencia y voz de Itzá refuerza la necesidad de tomar acción. Ella reflexiona en los asuntos atemporales que todavía son tan importantes:

Muchos asuntos me son incomprensibles, debido al tiempo que ha recorrido el mundo. Pero hay gran cantidad de relaciones inmutables; lo primario sigue siendo esencialmente semejante. Comprendo, sin temor a equivocarme, la paz y el desasosiego; el amor y la pesadumbre; la fe y la desconfianza; la pasión y el instinto. Comprendo el calor y el frío, la humedad y lo áspero, lo superficial y lo profundo, el sueño y el insomnio, el hambre y la saciedad, el acurruco y el desamparo” (*Mujer 96*).

La protagonista lamenta la dureza de la ambivalencia humana frente a su prójimo. No entiende la crueldad que ha presenciado el mundo por tanto tiempo. Su protagonista se queja frustrada: “Desde remotos tiempos había sido así: el hombre despojándose, persiguiéndose de otros hombres; todo por el afán de dominación, el concepto de la propiedad, lo mío y lo tuyo..., hasta que se incorporó a la naturalidad, a los sistemas, a la vida cotidiana: el más fuerte contra el más débil” (*Mujer 310*). Animada a entregarse a la lucha contra tanto egoísmo y conquista, Lavinia abraza la actitud y adopta el lema revolucionario: “Hoy empieza tu tiempo de sustituir el <<yo>> por el <<nosotros>>” (*Mujer 162*). Se ve este lema altruista en la vida de Belli también.

Como Belli, Lavinia está en una situación especial porque su deseo de unirse con la revolución no venía de la necesidad sino de una conciencia y compasión humana. Escribe su postura socio-política: “Creo que el mero hecho de existir implica cierta responsabilidad con el futuro, con lo que existirá después que nosotros” (*Mujer 171*). Aunque haya tenido una vida privilegiada, ella no puede ignorar la pobreza y el hambre que forman la realidad para la mayoría de su pueblo. Lavinia declara, “No creo que para nadie que tenga un mínimo de humanismo, sea posible disfrutar un banquete con cientos

de niños famélicos mendigando alrededor” (*Mujer* 172). Lavinia casi siente culpabilidad por haber nacido dentro de la aristocracia porque ella quiere simpatizar por completo con la gente sufriendo bajo el gobierno corrupto de su país. A Lavinia le molesta ser diferente y teme no poder relacionar al colectivo: “Levantó los ojos. La miraban. Los bajó de nuevo. Sus pies entraron en foco. Sus pies finos, blancos, asomando por la sandalia de tacón, la sandalia marrón suave, cuero italiano, las uñas rojas. Eran lindos sus pies. Aristocráticos. Cerró de nuevo los ojos” (*Mujer* 197). La injusticia es intensificada al notar las diferencias básicas entre ella y los otros sentándose en la misma sala; y considera la situación: “Cargar con privilegios frente a la injusticia, sentirse marcada por la riqueza como por un herraje que la separaba de los dueños de las manos y los pies toscos, de aquellas mujeres yaciendo en las camas con las entrañas desgarradas por abortos mal practicados...” (*Mujer* 199). Ella toma acción. “Este paisaje era su noción de patria... Por este paisaje podía comprender los sueños casi descabellados del Movimiento. Esta tierra cantaba a su carne y su sangre, a su ser de mujer enamorada, en rebeldía contra la opulencia y la miseria: los dos mundos terribles de su existencia dividida” (*Mujer* 389).

Aunque Felipe, el amante de Lavinia, es muy activo sobre aspectos del movimiento, no es él quien la introduce e inicia al grupo. Belli muestra la habilidad e independencia femenina al tener otra mujer, Flor, como el personaje que la incorpora. Describe la ceremonia iniciadora:

...las dos casi sin darse cuenta susurraban aquellas frases hermosas, grandilocuentes. El parque y el árbol convertidos en catedral de ceremonia. Lavinia sintió una confusa mezcla de emoción, miedo e

irrealidad... para que todos fueran iguales, como habían sido creados, con iguales derechos al gozo de los frutos del trabajo... por un futuro sin dictadores, donde el pueblo fuera dueño y señor de su destino... Patria Libre o Morir (*Mujer* 274).

La mayoría de su participación con el movimiento es facilitada por y se relaciona con otras mujeres. Sus decisiones y acciones han sido sumamente individuales sin el marco masculino o patriarcal. “Después de todo, había alcanzado el sueño de subordinar la propia vida a un ideal más grande. Era como una mujer contemplando su propio parto” (*Mujer* 387). Unirse al movimiento es como un renacimiento a un mundo fuera de la apelación patriarcal que rodea a la mujer desde su infancia.

La mujer no solamente tiene que enfrentar la revolución de su gente/pueblo/nación, sino ella también está luchando la revolución de su género simultáneamente. Ni siquiera los revolucionarios famosos han aplicado su ideología igualitaria al asunto de la injusticia entre los sexos. Belli añade: “[S]i hasta el Che Guevara decía, al principio, que las mujeres eran maravillosas cocineras y correos de la guerrilla, que ése era su papel...”; por eso, “Esta lucha es larga” (*Mujer* 135). Carrasco también discute este asunto: “Aún cuando ella lo sabe todo, le resulta difícil entender cómo un hombre como Felipe, tan dedicado a la causa, a la libertad y a la justicia, pueda tener en su relación con ella una actitud tan paternalista, tan machista. Las teorías idealistas parecen existir en lo abstracto pero no en su vida personal” (37). Y este siempre ha sido un reto para la mujer guerrera—Itzá recuerda las discusiones que tenía con Yarince en que ellos se preguntaban si ella era parte hombre porque no podían imaginar una mujer tan activa e independiente: “Quizás yo era un hombre con cuerpo de mujer. Quizás era mitad

hombre, mitad mujer. Yarince reía escuchándome. Tomaba mis pechos, husmeaba mi sexo y decía <<sos mujer, sos mujer, sos una mujer valiente>>” (*Mujer* 165). Las mujeres tienen que superar la idea de ser el reposo del guerrero, “la ribera de tu río por los siglos de los siglos; tu mujercita colaborando bajo tu dirección sin desarrollarse por sí misma” (*Mujer* 186). Belli enfatiza que la mujer no debe estar restringida a un papel tan limitado. Ellas tienen sus propias fuerzas para contribuir a la lucha, y Belli glorifica las diferencias y los dones femeninos porque “hombres y mujeres nos hemos <<especializado>> en diferentes capacidades. Nosotras, por ejemplo, tenemos más capacidades afectivas. Ellos en eso son más limitados. Necesitarían aprender de nosotras, como nosotras aprender de ellos esa práctica más fluida de la autoridad, de la responsabilidad” (*Mujer* 277). Pero, Belli y sus protagonistas se dan cuenta de las circunstancias urgentes de la situación actual y pospone sus metas feministas al futuro. Lavinia decide: “En este momento me parece que más bien lo que cabe es suprimir lo <<femenino>>, tratar de competir en su terreno, con sus armas. Quizás más adelante, nos podremos dar el lujo de reivindicar el valor de nuestras cualidades...” (*Mujer* 277). La protagonista opta por hacer todo lo que puede con las circunstancias respectivas; y a veces su sexo sirve como una ventaja porque le permite engañar a los hombres machistas que nunca sospecharían de una mujer como una amenaza.

Lavinia es la arquitecta que está designando la casa del Gran General del gobierno corrupto, y por su posición de mujer ‘inocente’, ella puede manipular a este hombre poderoso. Lavinia miente y finge ser ignorante: “<<Yo no creo en la política; prefiero no meterme... en todo caso la política era <<un asunto>> de hombres>>. Los hombres del general la miraron con esa misma convicción. Uno de ellos le abrió la puerta de su carro.

Ella agradeció con sonrisa <<femenina>> y despidiéndose con un gesto de los Vela” (*Mujer* 290). Belli no se burla de lo femenino, sino ella está bien consciente cuándo, dónde y cómo debe comportarse dado cada tarea o proyecto. La feminización no es un concepto negativo, “Pero uno debería ser capaz de <<feminizar>> el ambiente, sobre todo si estamos hablando de ambientes duros como la lucha” (*Mujer* 277). Belli ve la necesidad de una fuerza nueva, fresca—el mundo necesita el toque suave y curador, pero todavía fuerte, de la mujer. Edwards también enfatiza la necesidad de la intervención femenina, y declara: “la liberación de la mujer no se puede separar de la liberación de todo el género humano: el patriarcado no solamente oprime a las mujeres, sino que ha creado toda una sociedad enfermiza que la mujer con sus energías y conocimientos puede, y debe, deshacer” (45). Lavinia responde a esta carga, y cumple un rol importantísimo a su causa.

Belli muestra la potencia y habilidad de la mujer guerrera a través de su personaje Lavinia; pero su rol en la misión es problemático porque Lavinia hace lo que Felipe hubiera hecho si él no hubiera muerto. Por eso, “[l]as mujeres entrarían a la historia por necesidad... Las necesitaban a fin de cuentas, aunque sólo lo reconocieran en la muerte” (*Mujer* 405). Parece que la participación de la mujer todavía está fuera de su control y recibe segunda prioridad a la participación masculina. Lavinia queda en la sombra de Felipe: “Se fundían para tomar posiciones en la batalla, Felipe viviría en sus manos, en su dedo apretando el gatillo, en su presencia de ánimo, en la sangre caliente y la cabeza fría, en el <<endurecerse sin perder la ternura>>, del Che” (*Mujer* 429). Pero de todos modos, Lavinia participa—Felipe no es reemplazado por otro hombre. Carrasco sugiere: “[N]os conduce al amor del hombre para finalmente hacerse carne misma de la

humanidad por medio del don de sí mismo y el sacrificio individual, volviéndonos al amor de la patria o más bien de la tierra que yace más allá de los límites nacionalistas y fronterizos” (42). Se puede ver el escenario como una manera de probar que la mujer es tan hábil como el hombre en vez de verlo como una sustitución inferior. Y aunque Lavinia también se muere, ella logra la meta y termina triunfante. “Lavinia dies for the cause she has chosen to support” (de Fays 2). Y su muerte sirve para reunirla con su amante. Carrasco propone: “la comunión entre los dos cuerpos y ánimos se hará cósmica al morir la joven en la batalla final. El sacrificio permite una fusión con el universo y la naturaleza devolviendo al lector a la primera etapa del proceso amoroso—la conexión innata del ser con la materia terrenal y el triunfo de las generaciones futuras” (41). En su crítica, parece que Carrasco afirma la totalidad de la revolución y su conexión innata a la vida amorosa de los participantes. Belli trata este asunto, y queja de que “[n]o se interesaba por la vida íntima de los héroes. Era <<femenino>> preguntarse siempre por el amor. ¿Por qué les costaría a los hombres reconocer la necesidad, la importancia histórica del amor?” (*Mujer* 167). La vacilación masculina frente al amor es otra cuestión atemporal. Itzá habla del amor con Yarince y recuerda: “Para él, el amor era pulque, hacha, huracán. Lo apaciguaba para que no le incendiara el entendimiento. Le temía. Para mí, por el contrario el amor era una fuerza con dos cantos, uno de filo y fuego y otro de algodón y brisa” (*Mujer* 270). Belli y sus protagonistas se dan cuenta de la presencia y la dinámica del amor—otro concepto que no puede ser limitado ni asignado una sola función en la vida.

A lo largo de toda la novela, Belli desafía estas asunciones tradicionales de la caracterización estática de tantos aspectos de la vida. Belli persigue una existencia que

sea lo más auténtica que sea posible—en la que no se puede separar la vida en partes desconectadas. En su libro *Sister Outsider* Audre Lorde comenta:

[I]t has become fashionable to separate the spiritual (psychic and emotional) from the political, to see them as contradictory or antithetical... The dichotomy between the spiritual and the political is also false, resulting from an incomplete attention to our erotic knowledge. For the bridge which connects them is formed by the erotic—the sensual—those physical, emotional, and psychic expressions of what is deepest and strongest and richest within each of us, being shared: the passions of love, in its deepest meanings (56).

En su libro *Sex Politics and Power* Mariana Valverde añade: “Where there is strong eroticism, there is power. The point is that we have to change gender relations... so that one person’s power is not another’s humiliation. We have to make sure that everyone can be both the lover and the beloved... the one who takes and the one who surrenders” (43). Por sus personajes y protagonistas Belli nunca expresa un deseo de conquistar y tomar el poder, sino hay una visión, un poco utópica, de la igualdad completa—en cuanto a clase, raza, género. Belli anhela un mundo sin el egoísmo destructivo e injusto y lucha por el derecho a vivir. Kathleen March acierta: “...we might see in the expression of erotic power the declaration of a commitment to life and pride in her role in sustaining it. This is Belli’s link between woman’s sensitivity and political commitment” (March 254). La novela ilustra este compromiso revolucionario que requiere la entrega de la protagonista al ciclo eterno con la esperanza de lograr un futuro mejor.

Al fin de la novela, dos de los protagonistas han muerto por la causa; pero no hay un tono triste, sino la voz tranquila de Itza le consuele al lector con su perspectiva sabia. Ella declara: “He cumplido un ciclo: mi destino de semilla germinada, el designo de mis antepasados. Lavinia es ahora tierra y humus. Su espíritu danza en el viento de las tardes. Su cuerpo abona campos fecundos” (*Mujer* 457). Belli cierra la novela con un poema:

Nadie poseerá este cuerpo de lagos y volcanes,
 esta mezcla de razas,
 esta historia de lanzas;
 este pueblo amante del maíz,
 de las fiestas a la luz de la luna;
 pueblo de cantos y tejidos de todos los colores.
 Ni ella ni yo hemos muerto sin designio ni herencia.
 Volvimos a la tierra desde donde el nuevo viviremos...
 Serán nuestros el oro y las plumas,
 el cacao y el mango,
 la esencia de los sacuanjoches.
 Nadie que ama muere jamás (*Mujer* 458).

Nos deja con la esperanza y anima para continuar la lucha contra la opresión y reitera la mezcla de historia y “color” que combina para formar la nación que ella ama con un amor que niega la muerte y la conquista. Yarince, Itza, Felipe y Lavinia se han muerto para unirse a la naturaleza, al cosmos. Carrasco comenta:

Esta conclusión cósmica de la relación amorosa es el sacrificio personal, una especie de suicidio voluntario que destruye al individuo pero salva a la sociedad. La entrega de uno mismo, que tantas veces es evocada por Belli en la conducta erótica de la mujer, adquiere aquí un poder similar al parto; los seres humanos mueren como individuo pero se vuelven eternos como motor de la evolución de los pueblos, dan vida a un futuro que nutrirá un mañana donde todos los imaginarios serán posibles (41).

Con esta novela, Belli pinta la vida de una mujer en toda su complejidad—las dudas, el miedo, la valentía y el amor—y nos muestra los pasos del desarrollo del gran espíritu revolucionario que facilita el cambio.

CAPITULO 3, EL PAIS BAJO MI PIEL

En 2003 Gioconda Belli publicó su autobiografía *El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra* en que recuenta las historias intrigantes que le ha dado tanto material y perspectiva para producir las maravillas literarias con las que ella ha contribuido al mundo. Belli puede extraer de una riqueza profunda de experiencias—dado que ella tenía una vida sumamente variada—puede hablar desde la posición de hija, amante, intelectual, poeta, guerrillera, madre. En la portada del libro, Ana Cristina Rossi de Costa Rica elogia a Belli diciendo: “Pocos escritores han hablado tan francamente del amor, la sexualidad, la maternidad y la íntima conexión entre todos estos aspectos y el ancho panorama de la Guerra, la revolución y la lucha por el poder.” Belli nos ofrece una autenticidad y honestidad que quita el factor intimidante y la hace una figura inspiradora por su manera de aceptar y aprender de las equivocaciones y preguntas personales. La autora entra el discurso universal de algunos temas atemporales que el mundo no ha resuelto todavía.

La autora ya ha expresado gran parte de su ideología y personalidad a través de su poesía y sus novelas; pero las semejanzas de su vida real y su creación ficticia son especialmente notables en su primera novela *La mujer habitada* (1988). La vida ficticia de Lavinia, la protagonista principal, refleja la vida de Belli en muchos sentidos. A ninguna de las dos les limitan las reglas y sistemas patriarcales de su sociedad, sino lo que a ellas les preocupa es el bienestar de su gente y la liberación de la mujer de la ideología tradicional/represiva. La novela y la autobiografía comparten la voz revolucionaria de la mujer desarrollándose y construyendo su camino durante un tiempo de lucha, preguntas e inestabilidad; pero hay una gran diferencia en las obras en cuanto al

papel materno de la mujer, y Belli guarda este aspecto íntimo de su vida para su autobiografía. Voy a comparar las dos obras y después discutir la diferencia en el tratamiento de la maternidad. Y a lo largo de toda su obra, voy a analizar cómo la vida y escritura de Belli cabe dentro del movimiento de la liberación feminista.

Liz Stanley cuestiona la noción de autobiografía feminista, y discute si debe ser diferente de otras autobiografías y biografías. Ella propone: “The autobiographies provide a different vision, self-consciously and self-confidently mixing genres and conventions. Here fact and fiction, fantasy and reality, biography and autobiography, self and others, individuals and networks, not only co-exist but intermingle in ways that encourage, not merely permit, active readership” (59). Entonces la autobiografía feminista debe desafiar las fronteras tradicionales de forma y enfocarse en revelar, cronológicamente o no, una colección de los momentos formativos de la vida del sujeto. Hélène Cixous ofrece otra explicación:

A feminine text cannot be more than subversive: if it writes itself it is in volcanic heaving of the old ‘real’ property crust. In ceaseless displacement, she must write herself because, when the time comes for her liberation, it is the invention of a new, insurgent writing that will allow her to put breaks and indispensable changes into effect in her history (97).

Belli no declara explícitamente escribir literatura feminista, pero ella ha escrito poemas, novelas y esta obra autobiográfica que expresan una lucha real para la liberación de la nación y de la mujer.

Con sus obras Belli explora sus sentimientos y desarrolla su ideología. Parece que a ella no le molesta cambiar, aún contradecirse, si con la experiencia vivida ella

adquiere una perspectiva nueva y diferente. Rosario Ferré enfatiza la importancia de vivir lo que uno escribe y declara: “Las escritoras de hoy saben que si desean llegar a ser buenas escritoras, tendrán que ser mujeres antes que nada, porque en el arte la autenticidad es todo” (37). En toda su producción literaria, se puede ver una honestidad humilde ante los esfuerzos del mundo externo y de los asuntos internos que mezclan para evocar las decisiones, las acciones, los poemas, las novelas y la ideología de Belli.

En su autobiografía Belli vuelve a la niñez para notar los momentos claves en su desarrollo como mujer, persona, intelectual. Ella escribe:

Relaciono el fin de mi infancia con el recuerdo de viajar en el asiento trasero del auto de mi papá un día cualquiera, después del colegio, y darme cuenta como si me hubiera partido un rayo, de que estaba y estaría siempre sola en mi propio cuerpo. Todavía me parece sentir el golpe de la adrenalina, el súbito sobresalto con que tuve esta certidumbre. En un instante comprendí aterrada que nunca nadie estaría dentro de mí, sentiría lo que yo sentía, escucharía mis pensamientos más recónditos (*País* 29).

Pero con la edad y la experiencia ella empieza sacrificar el control completo que guardaba como niña. Pronto, ella se entrega al mundo y permite que sus amantes, sus deseos, su conciencia universal y su sentido de responsabilidad por lo colectivo la penetren. Sus ‘pensamientos más recónditos’ componen mucho de su poesía, y la protagonista de su primera novela es ‘habitada’ por otra mujer. Escribe de las olas de cambio que la envuelven: “El deseo de libertad se expandió por todo el universo. De mi vida de joven casada de la clase alta sólo quedó la engañosa y pulida superficie. Dentro de mí empezaron los siete días de la creación, los volcanes, los cataclismos” (*País* 59).

Al empezar a participar en el movimiento Sandinista y empezar a expresarse y celebrar su sexo a través de su poesía, Belli casi renace con su nueva conciencia y sus aspiraciones extensas; pero, se da cuenta que la conciencia y la sabiduría siempre serán relativas. Reflexiona sobre las etapas iniciales de su participación con el movimiento: “lo que nos hacía más afines era nuestra ingenuidad. Los dos necesitábamos creer en la nobleza intrínseca de la especie humana y por eso siempre estábamos dispuestos a concederle a cualquiera el beneficio de la duda—lo cual en política puede ser un grave error—Éramos optimistas perdidos” (*País* 283). Sin embargo, esta esperanza que poseía la animó a unirse al movimiento—ella no podía ignorar la injusticia y pobreza que rodeaba al círculo pequeño de la aristocracia al que ella pertenecía.

En su libro autobiográfico, Belli recuerda los eventos y las reflexiones que la condujeron a la revolución. Se puede respetar a Belli mucho por su compasión progresiva por la gente desafortunada de su país. Ella escribe sobre la epifanía que ocurrió al salir de su círculo cerrado de la alta sociedad:

Anduve desconcertada varios días por la enormidad de mi descubrimiento, anonada por el azar que me llevó nacer donde nací, pensando en la arbitrariedad que me había hecho entrar al mundo por la puerta grande, en lugar de ser una de las niñas flaquitas y harapientas que corrían a golpear las ventanas del auto pidiendo limosna, y en cuyos ojos me parecía percibir con dolorosa claridad mi propio desconcierto (*País* 29).

Se puede notar su humildad ante el azar de su circunstancia, y ella no puede ignorar a sus hermanas hambrientas a su lado. Belli muestra la perspectiva, la madurez y la

personalidad que combinan para hacer de ella la mujer revolucionaria e influyente que hoy es.

Belli simpatiza con todo su pueblo, pero especialmente con las mujeres. En *La mujer habitada* la protagonista se percata de las circunstancias difíciles de las mujeres sobre todo, y lamenta los abortos mal-practicados y la salud quebrantada de sus prójimas. Esta simpatía feminista viene del hecho de ser mujer y de sus recuerdos. Escribe de otra visión impactante: “Fue allí donde vi a una viejecita comiendo papel mojado en un agua sucia, cafezusa, para aplacar su hambre. Era una mujer arrugada, esquelética, con la piel colgándole de los brazos y una sonrisa desdentada que desde entonces quedó asociada en mi mente a la palabra injusticia” (*País* 54). La pobreza y el sufrimiento eran resultados del gobierno corrupto de Nicaragua, y ella también relata recuerdos violentos que la empujaban a actuar.

A propósito o por casualidad, los recuerdos violentos son asociados con hombres. En su novela *La mujer habitada*, es Sebastián, un revolucionario joven que entra a la escena herido y sangriento después de escapar de un ataque en que tres de sus compañeros—hombres—fueron asesinados. Se puede ver la influencia patriarcal/tradicional con la que Belli asocia la compasión con la mujer y la violencia con el hombre: “Los padres de Silvio dejaron esa mancha en la pared mucho tiempo como testimonio del asesinato de su hijo a sangre fría” (*País* 29). Sin embargo, sea masculino o femenino, el efecto de estas experiencias la inspira a abrazar el movimiento y unirse con la revolución. Hay otra vez una muestra de humildad en la forma en que ella recuerda la intensidad de su llamamiento: “Por primera vez en mi veintitrés años experimentaba la impotencia absoluta ante muertes cercanas, violentas y repentinas. No

sabía qué hacer. Olas chocaban dentro de mí. Y algo más también. Una certeza que me venía subiendo lentamente por la sangre” (*País* 92). En su poema “Este tiempo de muertes”, Belli escribe de la convicción y la responsabilidad humana frente a la injusticia:

En estas tardes en que la patria amenazada
nos hace poemas
desde estas caras, esos fusiles, esas manos
que nos miran como diciendo:

Hermano, mientras yo muero, ¿qué estás haciendo vos? (*Ojo* 243).

En su libro *Aesthetics and Revolution. Nicaraguan Poetry*, Greg Dawes explica: “As Belli’s poem acknowledges, one body, composed of many faces, hands, and weapons, creates a ‘transcendental’ or collective human consciousness: the revolution” (140). En adición a una nueva conciencia actual, Belli también subraya la necesidad de una historia nueva.

Con su participación en el movimiento, Belli se conecta con gente que comparte el mismo deseo de recuperar la justicia. Ella se da cuenta de la lucha dura por la justicia y quiere rescatar la verdad perdida de la historia de su país. Belli quería rectificar “la falacia de la historia oficial, que afirmaba que los indios habían convivido mansamente con los españoles” y añade: “Sus datos y los recuerdos de mi abuelo Pancho me inspiraron el personaje Itzá en mi novela *La mujer habitada*” (*País* 189). De manera similar a como la envolvió la necesidad de unirse con el movimiento Sandinista, una fuerza la empujó a escribir su novela. Cuenta la experiencia:

Sin saber cómo ni por qué, sin un plan premeditado, me senté a la máquina de escribir y empecé a describir el recorrido que hacía cada mañana, cuando era una joven recién casada... De pronto fue como si mis manos tomaran vida propia. Ya no era yo la que caminaba, sino otra mujer... Fue el principio de *La mujer habitada*, mi primera novela. Desde ese momento cualquier cosa que no fuera escribirla dejó de tener importancia (*País* 298).

Belli aplica esta pasión intensa y altruista a casi todos los proyectos en que ella se entrega por completo y permite que algún ente externo la posea.

Belli mostró la misma pasión por el movimiento Sandinista, pero a través de los años, sus opiniones e ideas políticas habían cambiado. Belli discute la mezcla de sentimientos al momento de triunfo:

Yo quería creerlo con toda mi alma. Me reprochaba mis dudas, el desconcierto. Por primera vez veía puños alzados en las plazas, gente gritando <<Viva Sandino>>, <<Viva el FSLN>> a voz en cuello. El apoyo y la efervescencia que tantas veces soñara, llegaban justo cuando yo me sentía más distante y crítica, cuando abrigaba más recelos sobre los métodos con que se organizaba la rebelión... Sonreí para mis adentros ante la ironía de ser condecorada por una acción con la que estuve desacuerdo (*País* 227).

Reconoce que la lucha no ha terminado, y su pueblo todavía tiene que enfrentar muchos retos—sobre todo, el gran reto de convertir una teoría e una ideología honorables y justas en una realidad. Anota los problemas internos: “Dentro del sandinismo muchos nos

sentíamos cada vez más como espectadores de un proceso que seguía viviendo de su imagen idealista y heroica pero que, en la práctica, se alejaba de lo que quiso ser para convertirse en una cosa amorfa, arbitraria” (*País* 384). Sin embargo, su actitud frente de todo, no muestra arrepentimiento. Por lo menos, ella había intentado ayudar—había dado su ser por una causa más allá—y esto la complace.

Muchos intelectuales y pensadores buscan y glorifican la identidad y auto-entendimiento; pero Belli va casi en la dirección opuesta para dar importancia y significado a su vida. Toril Moi presenta teoría feminista que se puede relacionar con el discurso ideológico visto en la obra de Belli. En su libro *Sex, Gender, and the Body*, Moi analiza la ideología feminista de Simone de Beauvoir, y se ve el mismo abandono de la búsqueda de identidad: “The opposition between identity and difference is not central to Beauvoir’s feminism; the concepts of freedom, alienation, and oppression are. Beauvoir’s fundamental value is not identity, but freedom, and for Beauvoir freedom is a universal value: if it is good for women and feminists, it is because it is good for everyone” (Moi 118). Así, Belli se entrega y centra en las necesidades de sus prójimos; y aunque la ideología Sandinista no fuera perfecta, ella comenta: “Prefería morir dentro que seguir siendo espectadora de mi país en guerra” (*País* 314). Su alegría viene de una escena mucho más allá, y habla de la emoción conectada a su nación; recuerda los momentos agradables “Nacía mi país. Reía” (*País* 326); y “En esos días por donde quiera que iba me llamaban <<Comandante Belli>>, lo cual me parecía muy divertido” (*País* 328). Belli ha sido hábil de encontrar lo que puede aliviar la dificultad física y emocional de la guerra.

Aunque Belli era muy consciente del riesgo que venía con sus decisiones revolucionarias—sabía que esa vía “Significaba poner mi vida en la línea de fuego” (*País* 64)—ella no podía evitar actuar. Se pregunta: “¿Estaríamos dementes todos nosotros? ¿Qué misterio genético hacía que la especie humana trascendiera el mandato de la supervivencia individual cuando la tribu, el colectivo estaba en peligro?” (*País* 128-29). Dawes discute su actitud y conciencia altruista; comenta: “According to Belli, this recreation of consciousness gives the individual the capacity to transcend herself... interpellating herself with the revolutionary process. As a result of acknowledging the collective and acting in it, the individual experiences a qualitative leap in consciousness” (139-40). Después de arriesgarse y sobrevivir, Belli conoce un nuevo nivel de existencia humana, y reflexiona: “La vida adquiriría rotundo sentido, propósito, norte. Se experimentaba una absoluta complicidad, un vínculo entrañable con cientos de rostros anónimos, una intimidad multitudinaria en la que desaparecía cualquier sentimiento de soledad o aislamiento” (*País* 129). La esperanza y afirmación del cambio y un futuro mejor animan a la gente, y Belli considera que participar en este tipo de progreso era el propósito de la vida: “Tan sólo por ver ese momento había valido la pena en toda mi vida, pensé. ¿Qué más podía pedir que ser testigo de aquella alegría, qué otro era el fin de tanto esfuerzo sino estas sonrisas? Toda duda existencial terminaba allí. Uno existía para eso, para ver sonreír a otros, para construir el regocijo múltiple de la especie” (*País* 325). Este momento le da a Belli una satisfacción que supera cualquier sentimiento evocado por su propia vida “privada”; ella afirma: “Ningún placer solitario, individual, podía compararse con este de saberse remotamente responsable de una partícula ínfima de aquella felicidad” (*País* 326). Aunque los resultados y las repercusiones de la

revolución no repartían el fin exactamente esperado, esta oportunidad y experiencia de expandirse y luchar para la liberación de un sistema corrupto le ayuda a Belli a encontrar una vitalidad que la rescata de la existencia limitada y reprimida que ella sufría antes.

El proceso de liberación individual para Belli es un proceso largo; las fuerzas tradicionales del patriarcado dominan las etapas iniciales de su vida. Ella reflexiona: “Mi matrimonio se me hacía un desierto sin esperanzas mantenido por miedo y por un penoso sentido del deber. El conocimiento de lo posible, de <<lo otro>>, me incitaba demasiado. Terminé por rendirme” (*País* 58). Aun después de años de participación con la revolución, todavía ella se encuentra débil bajo la presión paterna. Para complacer a su padre ella se casa de nuevo porque la sociedad no aceptaba vivir con un hombre que no era su marido. Sin embargo, ella disfruta de ciertos aspectos—por lo menos la seguridad—que vienen con la ruta tradicional. Ella describe su situación: “Después del matrimonio me acomodé en el amor plácido de Sergio, que era como una cascarita de nuez cómoda y acogedora flotando en las corrientes tumultuosas que anegaban mi vida” (*País* 229). Sin embargo, ella continua expresando sus problemas con la perspectiva masculina/machista que domina su mundo, y escribe: “Nunca he tolerado la tendencia de los machos de adoptarnos a las mujeres, como si al casarse con nosotras adquieran una hija o un ser desvalido que deben guiar por el mundo” (*País* 229). Ella está bien consciente del discurso y de los argumentos feministas mientras mantiene las superficies patriarcales.

Aunque apacigua a sus padres y a su sociedad al casarse, no parece compartir la ideología de ellos. Y no necesita estar casada para sentirse contenta, sino que encuentra

orgullo en su propio ser, “[é]ramos [las mujeres] la obra maestra de la Naturaleza” (*País* 45). Añade: “Me sentí feliz de ser mujer, de mi instinto, de ser quien era” (*País* 195).

Celebra ser mujer y no vacila a expresarse vividamente, reclamando el derecho de la mujer de disfrutar al máximo los actos sexuales. En cierto sentido, ella toma otro riesgo al escribir sobre este tema:

Que una mujer celebrara su sexo no era común en 1970. Mi lenguaje subvertía el orden de las cosas. De objeto la mujer pasaba a sujeto. En los poemas yo nombraba mi sexualidad, me apropiaba de ella, la ejercía con gozo y pleno derecho. Los poemas no eran explícitos, mucho menos pornográficos, pero celebraban mis plenos poderes de mujer (*País* 68).

Belli se da cuenta de su poder sexual y se está acercando la ideología feminista, pero todavía mantiene las dicotomías de género y forcejea con la necesidad o dependencia de los hombres. Sin embargo, Belli tiene mérito por empezar la lucha. Dawes discute la importancia de acción detrás de la escritura ‘revolucionaria’: “To use the erotic description of the female body as a tool against patriarchal discourse, which attempts to silence and dominate it, is not in itself a revolutionary act. It must be accompanied by political action that works toward altering the ideology, institutions, and, in the end, economic and political systems promoting patriarchy” (128). Aunque ella no ha logrado derrotar el patriarcado, con cada experiencia se acerca a la liberación ideológica.

La liberación que busca Belli no requiere el rechazo del hombre, sino una alteración de la manera de ver las relaciones con ellos; y escribe sobre la transición de un amante a otro: “Por esa época, probando antiguas estrategias de seducción, intenté recuperar la noción de mí misma, de mi poder de mujer conmocionado por el abandono

de Marcos. Se despertó en mí un instinto casi masculino de conquista” (*País* 198). Se ve una dicotomía también en cuanto a los espacios públicos y privados en la enseñanza de su madre cuando le predica: “Una mujer debe ser una dama en su casa, pero no en la cama. En la cama, con tu marido, podés hacer lo que querrás. Nada está prohibido. Nada—recalcó” (*País* 44). Conciente o no, Belli desafía estas nociones de espacio y género cerradas. Ella no quiere elegir un estilo de vida sobre el otro—no cree que la mujer revolucionara e independiente caiga en una categoría distinta de la madre casada y femenina. Declara: “No aceptaba que el matrimonio o la maternidad significaran la renuncia al cúmulo de posibilidades de la vida” (*País* 47). Belli decide ser una mujer completa sin limitarse por las normas e ideas tradicionales.

De manera similar a como lo hace en su novela, en su autobiografía Belli recuenta su iniciación al movimiento sin la ayuda masculina. Es un momento emocional, intenso y liberador:

Fue Leana quien me tomó el juramento sandinista. A mediodía, en el parque Las Piedrecitas, bajo un inmenso árbol de chilamate cuyas raíces colgaban como hebras de una roja melena. Las dos dentro del automóvil ahogándonos de calor. <<Juro ante la patria y ante la historia>>, decía ella y yo repetía sus palabras. El juramento era muy retórico pero hermoso, con palabras grandilocuentes y heroicas. Uno se comprometía con la causa de la libertad, juraba luchar por el pueblo hasta el último aliento. Dije las palabras solemnes deprisa sin mucha ceremonia, intentando suavizar el tono rimbombante pero cuando Leana y yo nos abrazamos para sellar el pacto, me emocioné al sentir su enorme vientre

rozarse con el mío; mis testigos habían sido dos niños todavía por nacer
(*País* 77).

Estas mujeres embarazadas se dedican a luchar por un mundo mejor para sus niños. La mujer tenía un papel bastante importante en la revolución; de hecho un tercio de los participantes eran mujeres. También mucha legislación a favor de la agenda feminista fue aprobada durante el periodo revolucionario; los cambios incluyeron igualdad sexual y racial—en cuanto a salario y beneficios de salud—y la prohibición de la prostitución y los anuncios sexistas (Dawes 110). “In the political arena, women composed 22 percent of the FSLN’s membership, and they constituted 37 percent of the party leadership” (Dawes 110-11). Belli se refiere a la contribución importante e inicial de una mujer guerrillera, “Dora María Tellez, estudiante de medicina, dirigió las tropas que dominaron la primera ciudad que se liberó en Nicaragua en 1979. Su estado mayor militar estaba integrado casi totalmente por mujeres” (*País* 257). Con la esperanza de un nuevo gobierno y sistema político, hay la esperanza de una nueva mujer, fuerte, independiente y todavía “femenina”—si ella *quería* ser una mujer femenina “tradicional”—una mujer dinámica. Belli las describe: “Me gustaba ver a las muchachas con uniformes verde olivo y botas militares impecablemente lustradas. Muchas de ellas se pintaban los labios y hasta llevaban las uñas pintadas de rojo. Eran el símbolo de un tiempo nuevo para las mujeres de mi país” (*País* 342). Hay una gran presencia de mujeres participando en la revolución; y Amy Kaminsky enfatiza el significado y la importancia de ‘presencia’: “‘Presence’ is a political claim, which declares the existence of the individual not as a coherent psychological subject, but rather as a potent political subject... It is a term that suggests the communal nature of the self—the way in which that fallen, disappeared,

invisible one is present in the continued action of others” (Kaminsky, *Reading* 25). Se puede relacionar esta idea con la presencia de Itzá, el espíritu indígena, en *La mujer habitada*; y esta noción apoya el aspecto atemporal de la experiencia y lucha de la mujer.

Belli se pregunta si esta ‘presencia’ es una contribución suficiente a la revolución, y se pregunta sobre los límites morales que uno debe guardar. Recuerda un caso difícil: “En algún momento me pregunté si acostarse con el general no sería el tipo de sacrificio que otra en mi lugar haría por la patria. Pero yo ni por la patria me acostaría con él, pensé. La sola idea me producía asco” (*País* 276-77). Belli tiene que enfrentar otro asunto moral en cuanto a su papel como madre; ella pregunta: “¿Tenía derecho, como madre, a correr esos riesgos? La pregunta me perseguiría por años como un dedo acusador, el gesto de mi madre reprendiéndome” (*País* 109). Pero, Belli opta ser las dos—mujer guerrillera/ revolucionaria y madre.

La maternidad es la gran diferencia entre Belli y su protagonista Lavinia de *La mujer habitada*. En la novela, casi toda referencia a la maternidad es negativa; Belli se refiere a las madres solteras y abandonadas y las mujeres que han tenido abortos mal-practicados. La amiga de Lavinia que está embarazada representa la mujer pegada a la ideología tradicional/patriarcal. Kaminsky acierta:

En el nivel retórico, Belli evita en casi todo momento las referencias al embarazo y a la maternidad. Al nivel del argumento, invoca el embarazo sólo para mostrar lo difícil y complicado que es, y cómo a cada momento impide el desarrollo de la mujer.... En cada instancia la maternidad va en contra del desarrollo de la mujer, de la revolución, de la resistencia (*Entradas* 27-29).

Pero, Kaminsky no necesariamente tiene razón porque hay evidencia de que la maternidad es deseada por la protagonista aunque nunca le ocurre. Al ver a su amiga embarazada, Lavinia piensa: “[N]o podía evitar... sentir un profundo calor en su vientre, un deseo casi animal de preñez y una ola de ternura” (*Mujer* 348). Kathleen March opina: “The primarily national, political role of women as seen by Belli thereby brings her... back to the essence of female power, which is the ability to create and nurture life, not destroy it” (247). Dawes parece estar de acuerdo, y reitera: “Motherhood is celebrated and encouraged because it allegedly counteracts the destructiveness of the contras by affirming life” (145). Aunque su protagonista Lavinia nunca tiene la oportunidad de ser madre, este aspecto de la vida de la autora es sumamente importante y priorizado.

Aunque su madre y ella no están de acuerdo en todo, Belli ve su relación como una muy sana y agradable. Escribe: “Una y otra vez trataba de que me contradijera. Me acorralaba. Me provocaba. En medio de la tensión, no faltaron las risas. Su amor franqueó fronteras que jamás pensó alcanzarían en su maternidad” (*País* 148). Otra vez, Belli mantiene estas fronteras, y presenta los dos tipos de vida como distintos y separados; “Ella había escogido el deber. Yo, los sueños. En su propio flujo y reflujo me atraía o rechazaba, me frenaba o empujaba... Quería nadar lejos. Ser otro océano” (*País* 148). Sin embargo, Belli borra y niega las fronteras que ella misma había re-endorsado antes. Ella está determinada a conocer todos los aspectos de la vida que serían posibles. Escribe: “Algo me decía que si me negaba a conocer esa parte de mí misma nunca me adentraría en los misterios de la vida, ni conocería el amor del que tanto había leído y que

no lograba encontrar en mi relación de pareja” (*País* 56). También, Belli enfatiza la pureza y la esperanza asociadas con la niñez.

Dentro de un país que sufre de pobreza y corrupción, la experiencia materna anima a Belli, y le permite tocar un nuevo territorio. Ella describe el afecto de su hija:

La existencia de ese pequeño ser expandía mis límites llenándome de trascendencia cósmica. Di gracias a la vida por ser mujer y experimentar—igual que cualquier ser vivo, una yegua, una leona—el instinto primitivo de acoger esa criatura en el mundo, protegerla y amamantarla. Su fragilidad me abrió la ternura como una fuente que se derramara. El calor del vientre se trasladaba a mis brazos, a mi pecho. Era el amor (*País* 49).

Su papel como madre la lleva entregarse de nuevo porque “[l]a ilusión de un niño era frágil y preciosa. Yo quería conservar la ilusión de mi hija” (*País* 35). Y después, con dos hijas, manifestando su naturaleza materna, ella exclama: “¡Si hubiera podido guardarlas de nuevo en mi vientre! Quería un vientre donde esconderme con ellas” (*País* 109). Para Belli, la maternidad no es un deber impuesto por el patriarcado, sino una oportunidad única, pura y especial. Sus hijas le traen gozo y amistad en vez de energía negativa o una responsabilidad pesada. Belli escribe sobre ellas: “Desarrollaron un asombroso sentido de la discreción. Nunca me pusieron en aprietos. Fueron mis diminutas y más fieles compañeras” (*País* 197). No es fácil ser madre y revolucionaria, y Belli honestamente habla de los retos: “...que no entendían la ausencia de su madre, me provocaba náuseas... Les hablaba de los niños pobres necesitados de ayuda, sonaba como monja misionera cuando intentaba explicarles un compromiso que nos trascendía, un

amor que obligaba a la renuncia de la familia inmediata por una felicidad futura que abarcara a otros” (*País* 175-76). Belli admite: “Yo no era la madre perfecta. Era una mujer como cualquier otra” (*País* 338); pero ninguna madre es perfecta, y por lo menos Belli está gastando su energía en el movimiento para un futuro mejor y quiere trasladar sus ideas altruistas a sus hijas.

Belli ve su vida y la vida de sus hijas como una parte inevitable del cosmos, y opina que su destino de ser madre estaba fuera de su control. Ella describe el proceso: “No sé por qué, cada cinco años me poseían deseos maternales incontenibles. El cuerpo me pedía a gritos que usara su fecundidad... como si mi vientre quisiera absorber el mundo y hacerlo vida” (*País* 229). Belli trata el parto de manera similar—un acto casi sobrenatural no requiriendo ni permitiendo su intervención: “El parto no requería mi intervención. Una sabiduría milenaria lo dirigía todo con precisión exacta: las aguas rompiéndose, las contracciones sucediéndose, acelerándose cada cinco, cada dos, cada minuto” (*País* 47). Belli acredita una fuerza más allá por la sucesión del parto. Si los deseos de embarazarse y el cumplimiento de estos deseos son el resultado de una fuerza externa/cósmica, se ve la misma conciencia de la conexión metafísica entre todas las épocas, todas las mujeres. Belli reflexiona: “¿Quién habría podido decirme que mis hijas cerrarían el círculo, que en una reedición revolucionaria de mis recuerdos, también ellas guardarían el olor, el sonido del viento en este paisaje?” (*País* 352). La maternidad no resulta ser un obstáculo para cumplir la agenda del movimiento/de la nación, sino es una parte integral de pasar los recuerdos y la esencia nacional de generación a generación.

Y los recuerdos—la historia—son sumamente importantes. Belli enfatiza: “La historia es un largo proceso. Si uno logra adquirir la paciencia para comprenderlo,

encuentra satisfacción en seguir luchando por los pequeños cambios que la empujan hacia delante” (*País* 283). Ella glorifica la educación—la difusión de ideas—y no le importa el costo. Cómicamente ella escribe sobre su teoría sobre los libros: “No es robo. Los libros son ideas. Deberían circular libremente en la sociedad. Ser gratis o costar centavos. Cómo vas a creer que el saber sólo sea para quienes pueden comprarlo. El saber es universal. Nos pertenece a todos” (*País* 171). Si Belli se entrega al mundo—permite que el mundo la tenga, la convierte a un ente universal—a ella no molesta quitar de ello, especialmente si es un acto que mejorará su nación. Belli se da cuenta de la gran necesidad de la alfabetización. Comenta: “Enseñar a leer a todos en Nicaragua era empezar la verdadera revolución. Por eso los jóvenes se organizaron como guerrilleros de la alfabetización, con uniformes, y estructuras militares de batallones y escuadras que salían a combatir la ignorancia” (*País* 375). Y de hecho, las mujeres aprovecharon mucho de esta campaña—el porcentaje de mujeres analfabetas disminuyó de 52 porcentaje a 13 porcentaje (Dawes 111). La educación no solamente traerá la liberación de la nación, sino traerá la liberación de la mujer.

CONCLUSION

En su libro *Sex, Gender, and the Body*, Toril Moi enfatiza la necesidad—para el movimiento feminista—de incluir y examinar la historia para aprender y vivir mejor en el presente y el futuro. Ella explica: “Investigations of the meaning of femininity in specific historical and theoretical contexts are indispensable to the feminist project of understanding and transforming sexist cultural practices and traditions. Yet any given woman will transcend the category of femininity, however it is defined” (Moi 8). Y Moi busca un feminismo práctico—no apoya una teoría llena de conceptos abstractos. Si queremos experimentar un verdadero cambio, tenemos que formar una ideología para la vida cotidiana. “What we need today more than ever is a feminism committed to seeking justice and equality for women, in the most ordinary sense of the word. Only such a feminism will be able adequately to grasp the complexity of women’s concrete, everyday concerns” (Moi 9). Aunque Belli no habla explícitamente del movimiento feminista, ella se enfrenta a los asuntos feministas cotidianos y escribe de una manera que celebra y glorifica la mujer—acreditándola hábil, fuerte, hermosa y merecedora de vivir sin las represiones patriarcales.

Belli nos ofrece literatura y una vida que inspiran a la mujer desafiar las nociones patriarcales y centrarse menos en la identidad individual y más en el bienestar del colectivo; y por entregarse y conectar con otros, se va a encontrar una satisfacción profunda y honorable. Kaminsky relaciona este concepto al movimiento feminista:

Feminists have kicked over the box on which Western thought has been standing and calling itself the center. We have not simply moved the center, we are denying its existence. To do so is not to deny reality but to

reconnect with it. This is the death of the atomized individual with his disconnected, and thereby objective, view of the world; it is the birth of the relational subject who lives emotionally, spiritually, intellectually, and bodily in connection with and responsible to self and others. It is a utopian goal, perhaps, but also a simple necessity (*Reading* 19-20).

El mundo alrededor de Belli, la animó a perseguir algunas metas utópicas; pero, cumplidas o no, estas metas han iniciado un proceso que dará fruto con cada paso progresivo. Esta lucha posiblemente puede continuar por generaciones; Dawes sugiere: “If there is a parallel between revolutionary struggle and sexual liberation, it is valid insofar as they are both ongoing processes, a type of fluid, continuous movement” (141); y Moi añade: “New situations and new confusions will always arise” (120). Sin embargo, Belli personifica la actitud creativa y valiente que sería necesaria en enfrentar cada reto y vencer cada obstáculo. Ella conoce la fuerza y el gozo que vienen con cada victoria pequeña; “Cuando uno sueña con cosas como cambiar el mundo, no hay poder más hermoso que sentir que es posible hacerlo, y ese día, allí, todo era posible, no había sueño que no pudiera cumplirse” (*País* 328). Mediante su poesía, su novela y su autobiografía, Belli provee esperanza y ánimo a cualquier movimiento, especialmente el movimiento feminista que busca la liberación de la mujer que Belli persigue y exalta con su literatura y vida.

REFERENCIAS:

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/ La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1999.
- Belli, Gioconda. *El ojo de la mujer*. Managua: Vanguardia, 1991.
- *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*. Nueva York: Vintage Books, 2003.
- *La mujer habitada*. Barcelona: Ediciones Salamandra, 2004.
- Borges, Jorge Luis. "El otro, el mismo". *Obra Poética*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1989.
- Carrasco, Candide. "Gioconda Belli: Cartografía del erotismo." en Preble-Niemi, Oralia, Editora. *Afrodita en el Trópico: Erotismo y construcción del sujeto femenino en obras de autoras centroamericanas*. Potomac, Maryland: Scripta Humanística, 1999.
- Cixous, Hélène and Catherine Clément. *The Newly Born Woman*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.
- de la Cruz, Sor Juana Inés. "Primero sueño". *El sueño*. Edición Alfonso Méndez Ploucoite. México: UNAM, 1989.
- Dawes, Greg. *Aesthetics and Revolution. Nicaraguan Poetry 1979-1990*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- Derrida, Jaques. *Writing and Difference*. Translated by Alan Bass. Chicago: The University of Chicago Press, 1978.
- Edwards, Alice. "El cuerpo revolucionario en *La mujer habitada* de Gioconda Belli." *Torre de Papel*, Fall 1995 Vol. V (3), 41-56.
- de Fays, Hélène. "The Revolutionary Empowerment of Nature in Gioconda Belli's The Inhabited Woman." *Mosaic*, June 2005, 95-110.

- Ferré, Rosario. *Sitio a Eros*. México: Joaquín Mortiz, 1986.
- Grau-Lleveria, Elena. "La poesía erotica de Gioconda Belli: Tradición y alteración." en Oralia Preble-Niemi. Editora. *Afrodita en el Trópico: Erotismo y construcción del sujeto femenino en obras de autoras centroamericanas*. Potomac, Maryland: Scripta Humanística, 1999.
- Halleck, Kenia. "Gioconda Belli". *Bomb*. Winter 2001, no. 74.
- Kaminsky, Amy. "Entradas a la historia: *La mujer habitada*." *Hispanamérica: revista de literatura*. April, 1994 (67), 19-31.
- *Reading the Body Politic: Feminist Criticism and Latin American Women Writers*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- Kearns, Sofia. "Una ruta hacia la conciencia feminista: la poesía de Gioconda Belli". *Ciberletras*; Vol. 9, 2003.
- Lorde, Audre. *Sister Outsider*. Freedom, CA: The Crossing Press, 1984.
- Lorente-Murphy, Silvia. "De las ideas a la práctica: la complejidad de las propuestas éticas en *La mujer habitada* de Gioconda Belli." *Ciberletras* V05, [http: www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/lorente.html](http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/lorente.html).
- March, Kathleen. "Gioconda Belli: The Erotic Politics of the Great Mother." *Monographic Review/ Revista Monográfica*, vol. VI, 245-247.
- Moi, Toril. *Sex, Gender, and the Body*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Molloy, Sylvia. Introduction "Female Textual Identities: The Strategies of Self-Figuration". *Women's Writing in Latin America: An Anthology*. Eds. Sara Castro-Klarén, Sylvia Mohillo, and Beatriz Sarlo. Boulder: Westview Press, 1991.
- Moyano, Pilar. "Reclamo y recreación del cuerpo y del erotismo femeninos en la poesía

- de Gioconda Belli y Ana Istarú” en .” en Oralia Preble-Niemi. Editora. *Afrodita en el Trópico: Erotismo y construcción del sujeto femenino en obras de autoras centroamericanas*. Potomac, Maryland: Scripta Humanística, 1999.
- Paz, Octavio. *La llama doble: Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Baral, 1993.
- “Primero Sueño” *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona: Seix Barral, 1982.
- Pratt, Timothy. “Nicaragua’s Pulse of Politics and Poetry”. *Americas*; Nov/Dec 1999, Vol. 51 Issue 6, p. 6-8.
- Randall, Margaret. *Risking a Somersault in the Air: Conversations with Nicaraguan Writers*. San Francisco: Solidarity Publications, 1984.
- Rossi, Ana Cristina. “Elogios para *El país bajo mi piel* de Gioconda Belli”. *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*. Nueva York: Vintage Books, 2003.
- Salgado, María A. “Erotismo, cuerpo y revolución en *Línea de fuego* de Gioconda Belli” en Preble-Niemi, Oralia, Editora. *Afrodita en el Trópico: Erotismo y construcción del sujeto femenino en obras de autoras centroamericanas*. Potomac, Maryland: Scripta Humanística, 1999.
- “Gioconda Belli, Novelista *Revolucionaria*”. *Monographic Review/ Revista Monográfica* Vol. VIII, 1992, 229-242.
- Stanley, Liz. “Moments of Writing: Is There a Feminist Auto/biography?” En *Gender & History* Vol. 2, No. 1, Spring 1990.
- Valenzuela, Luisa. “Mis brujas favoritas.” En *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism*. Ypsilanti, MI: Bilingual P/ Editorial Bilingüe, 1982.

Valverde, Mariana. *Sex Power & Pleasure*. Philadelphia, PA: New Society Publishers, 1987.

Weiss, Judith A. "Roque Dalton: Puntos de partida para el estudio de su obra poética." *Cuadernos Americano* 214 (1977): 199-210.